

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

AÑO XIX.—Núm. 16

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

10 de Junio de 1898.



Excmo. Sr. D. Ramón Auñón y Villalón, capitán de navío de primera clase, actual ministro de Marina.

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. D. Ramón Auñón y Villalón, actual ministro de Marina.—D. José María Gorordo, capitán del transatlántico *Alfonso XIII*.—Manila: Vista del fuerte de Santiago.—Fuerte en los cayos de las islas Tortugas.—Cuartel del fuerte de las islas Tortugas.—El dique de Santiago de Cuba.—Vista de Santiago de Cuba.—Plano de la ciudad y puerto de la Habana.—Santiago de Cuba: Manifestaciones en honor de la escuadra después de los últimos combates.—Manila: El muelle de la Reina.—Exposición bienal del Círculo de Bellas Artes *Orduña*, cuadro presentado por D. Eduardo Banda.—El transatlántico *Alfonso XIII*.—La vuelta á bordo.—En la Exposición del Círculo de Bellas Artes.—Excmo. Sr. D. José Ignacio de Echevarría, teniente general.

TEXTO: Crónica, por *Juan de España*.—Reseña histórica de la Guardia civil, por el coronel del cuerpo D. Eugenio de la Iglesia.—La guerra (conclusión), por D. I. de N.—Anglosajones, por D. J. G. Sobral.—Rápida, por *El Dómine Lucas*.—Los yankees émulo de D. Quijote, por D. Eugenio García González.—El teatro libre, por D. A. Sánchez Pérez.—La gran felonía, por D. J. Hermúa.—Estados Unidos, por D. Adolfo Llanos.—¡Honor!, por D. F. Moreno Godino.—Notas literarias... al parecer, por D. Daniel Collado.—Soneto, por D. José Rodao.—Habladorías, por D. Eduardo de Palacio.—Traducción de Panzacchi, por D. Cayetano Alvear.—Los grabados.—Anuncios.

CRÓNICA

Aunque no demos á los evidentes fracasos de los yankees frente á Santiago de Cuba más importancia material que la que realmente han tenido séanos lícito dejar sentado que entre lo que los norteamericanos dicen y lo que hacen media una gran distancia.

Tres son los intentos que, hasta el momento de escribir esta *Crónica*, han hecho para aniquilar á nuestros barcos, y éstos continúan sin novedad y en disposición de proporcionar más de un disgusto á Sampson y comparsas.

Díganlo si no los tripulantes del *Merrimac*, hechos prisioneros por nuestros bravos marinos cuando intentaban penetrar en el canal de la bahía de Santiago.

El *Merrimac* voló hecho astillas por un torpedo, y el acorazado que le protegía hubo de retirarse averiado.

Seguimos, pues, opinando de los yankees lo que siempre hemos opinado: sus máquinas de guerra son poderosas, los hombres que las manejan acaso sean hábiles; en cambio el arrojo y la decisión no han parecido aún por parte alguna.

Pero les negamos el valor á los yankees y eso no es cierto en absoluto.

Porque valor y no escaso por cierto se necesita para afirmar, como ha afirmado el almirante Sampson al dirigirse á su Gobierno, que "el día 3, á las cuatro de la tarde, logró echar á pique al *Merrimac* en el canal de Santiago".

Agregando que la operación se efectuó con gran arrojo por siete hombres, mandados por el ingeniero constructor Hobson.

Quedamos, pues, ó mejor dicho, queda Sampson en que logró su propósito de echar á pique al *Merrimac* en el sitio que se proponía; pero resulta que, como el barco voló por los efectos de nuestros torpedos y los hombres que le tripulaban quedaron en poder de nuestras fuerzas, el almirante yankee miente con una frescura que raya en estupidez.

Muchos éxitos como el del *Merrimac* es lo que podemos desear los españoles á nuestros enemigos.

Bien comprendemos que éstos no luchan por la gloria; pero de modo tan ostensible demuestran su falta de valor, que si por espacio de quince

días continúan realizando las hazañas que hasta aquí, les va á silbar el universo entero.

En cambio, así en las naciones donde se dice que se nos quiere bien, como en aquellas que sabemos se nos quiere bastante mal, se encomia y se hace justicia al valor y acierto desplegado por los defensores de Santiago de Cuba.

La prensa portorriqueña trae interesantísimos detalles del bombardeo de San Juan.

Tuvo el ataque de la escuadra norteamericana mucha más importancia del que le dió el modesto y bravo general Macías, importancia que pone de manifiesto el fracaso de las fuerzas yankees.

He aquí lo que escriben á nuestro estimado colega *El Liberal*:

"¡Jornada gloriosa ha sido para los habitantes de esta Antilla leal la del 12 de Mayo! ¡Jornada que quedará para siempre entre las más memorables y heroicas con que cuenta la historia de España, hecha de grandes sacrificios, de sublimes heroísmos!

"Y si eso ha sido para los españoles, para los adictos y lealísimos portorriqueños, para los yankees lo ha sido de vergüenza y de ignominia. Al concluir el bombardeo, al terminar el fuego de nuestras baterías, que no pudo ser apagado por el enemigo, salió de este puerto el crucero francés *L'Amiral Rigault de Genouille*. Todos los marineros iban en las vergas, y al despedirse en la boca del Morro, lanzaron estruendosos hurras á España, homenaje al valor y á la firmeza de los valientes defensores de San Juan. Y dicho vapor, á la vista de la escuadra yankee, al cruzarse con aquellos barcos que habían bombardeado sin intimación previa y sin aviso de que iban á romper el fuego, les llamó con su telégrafo de banderas ¡¡Piratas!!

"No han sido otra cosa los fanfarrones americanos, los que violando todo principio del derecho de gentes han bombardeado sin aviso previo. Es *práctica* en todos los pueblos cristianos, en todos los países civilizados, intimar la rendición de la plaza que se trata de bombardear, aun cuando el enemigo esté, como debía suceder en este caso, en la firme persuasión de que esa rendición no podrá ser jamás.

"Y es porque ningún pueblo cristiano, ningún soldado civilizado, quiere asumir la inmensa responsabilidad moral de asesinar mujeres y niños indefensos. Se pelea contra los que pueden empuñar un fusil, no contra los desvalidos y los enfermos. Se bombardea para someter á una plaza, no para escribir una página de crueldad digna de un pueblo salvaje.

"El despertar del vecindario en la mañana del 12 de Mayo fué terrible. Mientras los hombres corrían vitoreando á España á cubrir sus puestos, los ancianos valetudinarios, las mujeres y los niños á medio vestir, buscaban salvación por la carretera de Santurce, dirigiéndose al campo ó á las poblaciones vecinas, cruzando las calles bajo un diluvio de proyectiles que zumbaban sobre sus cabezas.

"La alarma se transmitió bien pronto á toda la ciudad. Apenas empezaron á lucir los albores del día, una escuadra norteamericana, que los menos dicen se componía de nueve buques de alto bordo, otros de diez y los más de nueve vapores y torpederos, se presentó en línea bajo las baterías del Morro y rompió un horrible fuego contra la plaza, que, tiro á tiro y con valor sin ejemplo, devolvió desde los castillos del Morro y San Cristóbal y

demás baterías sus proyectiles al enemigo. Se peleaba casi á tiro de fusil."

Es también digna de ser conocida la orden general publicada por el general Macías al siguiente día del bombardeo:

"Atacada esta plaza en el día de ayer por una poderosa escuadra enemiga de 11 barcos, con artillería muy superior en número y calibre á la de sus baterías, fué aquélla rechazada después de tres horas de violento combate, con averías que han sido comprobadas por observaciones posteriores desde otros puntos de la costa, y sin conseguir el visible intento de dismantelar nuestras defensas, para realizar el cual se aproximaron repetidas veces sus más fuertes acorazados hasta tiro de fusil del Morro, fiados sin duda en la invulnerabilidad de sus costados y en la ventaja que ésta les daba para apagar á tan corta distancia los fuegos de la plaza.

"No fué esto así, sin embargo, gracias, en primer término, á la serena firmeza de los comandantes, oficiales y sirvientes de las baterías, secundados por el entusiasmo de las demás fuerzas del ejército, voluntarios y cuerpos auxiliares, y en particular por los auxiliares de artillería, que han sabido compartir como veteranos con los artilleros del ejército los riesgos y fatigas del combate.

"Es la primera vez que en lucha tan desigual se ve obligada á confesar su impotencia, retirándose acompañada por los proyectiles de las baterías de tierra, una escuadra numerosa y dotada de todos los poderosos elementos de las marinas modernas, y el honor de haber alcanzado éxito tal, será seguramente el mejor galardón para los defensores de Puerto Rico; pero además confío en recabar muy pronto la autorización para premiar á los que más se han distinguido, la cual concederá sin duda el Gobierno de S. M., á quien he comunicado mi alta satisfacción por el comportamiento de todos, no sólo de los elementos armados, sino también por la actitud serena del vecindario.

"Si las bajas sufridas por la guarnición y sus auxiliares, así como las desgracias ocurridas entre el vecindario, aunque por fortuna escasas y muy inferiores á las que racionalmente podía esperarse, nunca pueden dejar de ser sensibles, el honor supremo de derramar su sangre por la Patria y la gratitud de ésta alcanzan por igual á todos ellos, y al afirmar, todavía más, la decisión de los que tienen el deber de defenderla, sellan á la vez la fidelidad de esta tierra siempre española."

El último balance de la suscripción nacional arroja un total de ingresos de 17.624.913,96 pesetas.

La suma es respetable; pero resulta que los españoles que no residen *en casa* se muestran más espléndidos que los de *acá*.

Á 3.200.000 pesos asciende lo recaudado en las repúblicas americanas, cifra que se descompone del modo siguiente:

Méjico, 2.000.000 de duros, oro; República Argentina, 1.000.000; Chile, 350.000, Brasil, 200.000; Perú y Bolivia, 100.000; Colombia y Ecuador, 50.000; Venezuela, 50.000; Uruguay y Paraguay, 300.000; Centro América, 150.000.

Suponemos que Eusebio Blasco habrá tomado buena nota de estos datos y se decidirá *por fin* á dar á luz la lista que tiene en cartera.

Le aplaudiríamos muchos.

JUAN DE ESPAÑA.

RESEÑA HISTÓRICA DE LA GUARDIA CIVIL

POR EL CORONEL DEL CUERPO

D. EUGENIO DE LA IGLESIA

(Continuación.)

III

Continuador de la obra del duque de Ahumada, respecto al Cuerpo, en general, el inspector don Facundo Infante, lo fué también respecto á la naciente escuela de Guardias civiles jóvenes, en particular.

De su tiempo es el traslado de la compañía á Valdemoro, donde se proporcionó un edificio de condiciones apropiadas al objeto, la antigua fábrica de paños llamada *Los Longistas*, en la que mediante algunas obras pudieron instalarse las diferentes dependencias del establecimiento, á la sazón modestísimo, en Marzo de 1856.

Base fué este traslado para el aumento del número de plazas que preñaba el reglamento de 30 de Junio del mismo año, suscrito por el general Infante. Eran éstas 57 en fin de 1854, 78 en 1855, y en virtud del citado reglamento se elevaron á 110, dos por cada compañía ó escuadrón de los que constituían la fuerza del Instituto.

Poníase la compañía á cargo de un oficial subalterno de la clase de tenientes, teniendo á sus órdenes, como auxiliares, un subteniente, un sargento primero, dos segundos, seis cabos, seis guardias y un corneta ó tambor, y se establecían reglas para el ingreso de los jóvenes, dando la preferencia, como era natural, á los hijos de oficiales ó de individuos de tropa muertos en función del servicio.

Sin perjuicio de la filiación que á los aspirantes se tomaba á su entrada en el establecimiento, todo el que, reuniendo las condiciones necesarias al cumplir los diez y seis años, quisiera seguir la carrera militar ingresando en el Cuerpo, había de ser filiado con arreglo á la Ordenanza, contrayendo un compromiso de ocho años. Consistía la enseñanza en lectura, escritura, doctrina cristiana, gramática castellana, aritmética, geografía, elementos de física, música, ordenanzas hasta la obligación del sargento inclusive, táctica de infantería hasta la instrucción de compañía ó de escuadrón hasta la de sección, reglamentos, cartilla del Cuerpo y gimnasia.

El uniforme se componía de un pequeño morrión de paño con galón blanco, levita de igual corte á la de los guardias, pero con una sola hilera de botones, blusa ó chaqueta de paño con cuello y vueltas encarnadas, otra de dril obscuro para verano, chaqueta de abrigo amarilla, dos pares de pantalones de paño azul, dos de lienzo, tres camisas, dos pañuelos de bolsillo, dos pares de zapatos, dos corbatines, un gorro de cuartel como el de los guardias de infantería y un par de tirantes.

Y, por último, el armamento estaba reducido á carabina con bayoneta, igual á la usada por la ca-

ballería del Instituto, con cartuchera y corraje amarillo como el de la infantería.

En 1859 se sustituyó la levita por la de dos hileras de botones, igual en un todo á la del Cuerpo, y el morrión, un tanto ridículo para aquellos pequeños soldados, por el ros, creación española, recientemente adoptado por la infantería del Ejército (1).

En el reglamento que nos ocupa se hallan, en suma, explicadas minuciosamente las obligaciones de los oficiales, sargentos, cabos y guardias destinados á la compañía para la educación de los jóvenes, la distribución del tiempo, el orden y método en las comidas, en la enseñanza, etc., etc., demostrando en todo la solicitud y el interés que la Inspección general, y al frente de ella los gene-



D. José María Gorordo, capitán del transatlántico Alfonso XIII.

rales Ahumada é Infante, tuvieron por el progreso y desarrollo de esta escuela.

IV

Algún que otro chispazo aislado anunciaba ya en los comienzos de 1854 la sublevación que, conmoviendo el trono de la reina, había de dar al traste con la dominación del partido moderado. Tal puede considerarse el pronunciamiento del regimiento infantería de Córdoba en Zaragoza el 20 de Febrero del año que nos ocupa. La Guardia civil del puesto de la capital, del que era entonces 6.º tercio, á las órdenes de su coronel D. León Palacios, cooperó valerosamente, en unión de las tropas que permanecieron fieles á la autoridad del capitán general, á vencer la revolución, cuya bandera había desplegado el brigadier Hore á la cabeza de su regimiento sublevado. ¡Vencimiento inútil! La ola revolucionaria crecía por momen-

(1) Fué aquella una época relativamente dichosa, en que demostramos alguna originalidad en los asuntos militares.

tos, y el Gobierno, combatido por el partido progresista, que contaba con el apoyo de las masas populares y por una respetable fracción del suyo propio, que disponía de gran parte del Ejército, había de caer muy pronto, como ya hemos visto al impulso del movimiento insurreccional del Campo de Guardias.

El mismo día 28 de Junio, en que éste tuvo lugar, se ordenó la concentración de la fuerza del Cuerpo en las capitales de provincia. La de caballería que para el 30 pudo reunirse en Madrid, asistió á la acción de Vicálvaro, formando parte de la columna que á tal objeto organizó el ministro de la Guerra, general Blaser. El resto de la del primer tercio, exceptuando la compañía de Ciudad Real, parte de la de Guadalajara y la de Cuenca,

ocupada en perseguir á las fuerzas revolucionarias acaudilladas por el ya coronel Buceta, á las que logró batir, se concentró en la corte para arrastrar una de las situaciones más graves y difíciles por que ha pasado la Guardia civil.

El Gobierno de transición del general Córdoba no trató más que de contemporizar. Dióse á entender al pueblo que tendría cuanto deseaba; faltó energía en las autoridades para contenerle y el pueblo se desbordó, cometiendo actos vandálicos é indignos del valor y nobleza con que antes y después, en análogas ocasiones, el de Madrid siempre se ha conducido.

Como si se hubiera obedecido á una consigna, los revolucionarios en los días del 17 al 20 de Julio, en que tan inútilmente se regaron con sangre las calles de Madrid, pusieron gran empeño, valiéndose del engaño, en desarmar á la Guardia civil. Prestaba ésta en dichos días el servicio de guarnición, teniendo el grueso de su fuerza en los cuarteles de San Martín y Guardias de Corps; y en ellos y en los diversos puntos que se la hizo ocupar, observó el mismo comportamiento prudente y comedido que se le había recomendado, pero también, donde quiera que fué atacada, dió cum-

plimiento á su reglamento, "dejando bien puesto el honor de las armas que la reina le había confiado."

Basta un ejemplo para juzgar del proceder que con ella se siguió.

Triunfante la revolución, el brigadier Garrigó, recién ascendido á este empleo, como coronel que era de uno de los regimientos de caballería sublevados de Vicálvaro, donde quedó prisionero, fué comisionado por el Gobierno para recorrer las calles y tratar de calmar la exaltación de las pasiones, haciendo saber al pueblo que el triunfo era suyo con la entrada en el Poder del partido progresista.

(Continuará.)



LA GUERRA

El corso como instrumento de la guerra marítima.

(Conclusión.)

Es decir, que la geografía, la riqueza, la industria y las artes estarían de parte de nuestro adversario.

España tendría que luchar ante todo con la distancia, ese terrible enemigo de Europa en todas sus guerras ultramarinas, cuyos efectos tocó prácticamente la Francia imperial no hace muchos años; tendría que luchar con el clima, segundo agente no menos fatal para el habitante de las zonas templadas; y, por último, suprimido el corso y circunscrita la guerra á las operaciones militares de las escuadras, sin duda que no nos arrearía la superioridad del número, sin duda que precisamente por esa razón iríamos fiero y noblemente á buscar al enemigo, sin duda que, como en Tolón, en Trafalgar y en Abtao, empeñaríamos los primeros el combate... pero no le basta á una nación saber morir, es necesario aun más: es preciso *vencer*.

Pues bien, esa gran república, ese coloso que ha pretendido excluir á la Europa entera de la ingerencia y del influjo que legítimamente le corresponden en el continente que descubrió, que pobló, que civilizó y que fecundó con su sudor y con su sangre, ese coloso, repito, tiene un lado flaco, un costado vulnerable, sobre el cual puede dirigir España una estocada terrible.

Los americanos son *los arrieros del mundo*, ha dicho un escritor, y, en efecto, su comercio marítimo, su navegación mercantil son quizá los primeros del globo; sus buques mercantes surcan todos los mares; la bandera de las listas y las estrellas se encuentra lo mismo en el Mediterráneo que en el Océano, en la India que en el Pacífico, en el Báltico que en el Mar Negro, cubriendo con sus pliegues las producciones más ricas de todas las artes, de todas las ciencias, de todas las industrias; es decir, el elemento más poderoso de fuerza y de expansión en las sociedades modernas.

¿Qué sería de ese tráfico inmenso, fabuloso, el día en que España expidiese patentes de corso para perseguirlo? Este sólo medio bastaría para restablecer completamente el equilibrio, y quizá no exagero aventurando la idea de que basta la posibilidad y el derecho de verificarlo para impedir un rompimiento que yo sería el primero en lamentar, pero en el que tal vez no fuésemos nosotros los que llevaríamos la peor parte.

Por el contrario, suprimido el corso en derecho, la prepotencia en la mar será de la nación más fuerte, de la que tenga mayores escuadras, y su insolencia crecerá sin límites con la inviolabilidad, á todas luces injustificada, de su comercio marítimo.

Por esto decía el capitán Semmes en uno de sus despachos, que pertenecen ya á la historia:

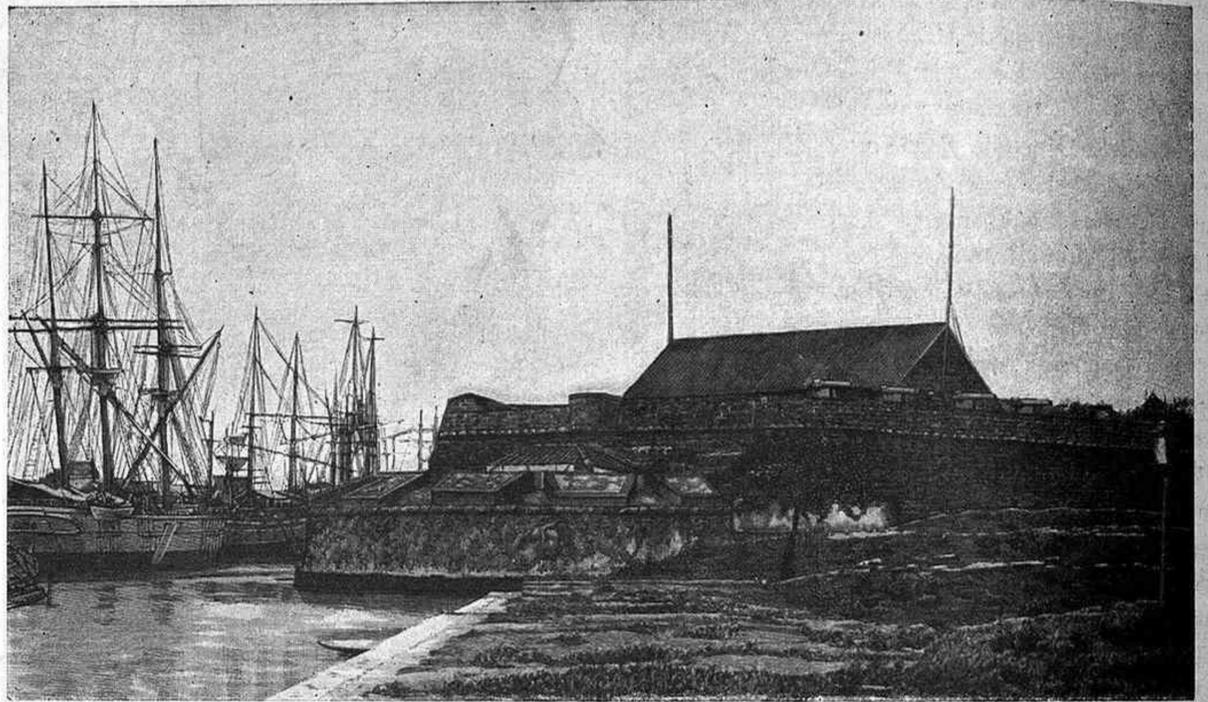
"En una guerra contra un pueblo comercial el más importante de los derechos del beligerante es el de capturar la propiedad enemiga en alta mar."

¡Y ay de España, digo yo ahora, si llega á desprenderse algún día de este importante derecho! Sí, señores; no se me arguya con hipócritas

teorías humanitarias, con un falso sentimentalismo, que pugnan abiertamente con todos los hechos públicos contemporáneos, y bajo los cuales se encubren intereses egoístas; no se condene el corso porque ataca los cargamentos de algodón ó de palo de campeche, mientras que se autoriza el empleo del hierro y del fuego, del espolón de acero y del hacha de abordaje para hacer trizas á las numerosas tripulaciones de los bajeles de guerra; no, no es el corso lo que hay que condenar en nombre de la civilización, de la justicia y del derecho público de gentes; lo verdaderamente criminal, absurdo, insostenible; lo que debe relegarse á la execración pública son esas expediciones piráticas, armadas en puertos de una nación amiga, salidas á banderas desplegadas y tambor batiente, sin previa declaración de guerra, para

Australia; cito sólo estas posesiones porque son las de más importancia y las que hoy preocupan más en Londres, ante la idea, si no nueva, al menos sostenida con gran empeño por lord Chamberlain, de la confederación inglesa. Si esta confederación ha de ser política, difícil es preverlo conociendo los sentimientos de los pueblos australiano y canadiense. Difícil es que estas dos grandes colonias cedan nada de sus derechos políticos y constitucionales, que si bien pudieran redundar en beneficio de las Islas Británicas, perjudicarían la libertad que hoy gozan las tales colonias. Pero si la confederación no es política, puede serlo comercialmente, y á eso tiende la campaña que se hace en Londres para establecer un *zollverein* entre *the motherland and her colonies*.

Inglaterra, la nación más librecambista, varía



MANILA.—Vista del fuerte de Santiago.

hostilizar, para invadir territorios que viven des-cuidados bajo la égida de la fe pública, de los tratados internacionales, y son sorprendidos, como pudiera suceder entre cafres, por un Walker, por un López y por tantos y tantos otros que no quiero citar por respetos que comprenderéis fácilmente, pero que están resucitando en nuestros días, en mares más ó menos lejanos de nosotros, con escándalo de todos los hombres honrados, aquellas terribles compañías que, bajo el nombre de bucaneros ó filibusteros, infestaron en el siglo xvii las tranquilas aguas donde llevó Colón con tanta gloria el estandarte de España.

I. DE N.

ANGLOSAJONES ⁽¹⁾

No recuerdo quién dijo que "Inglaterra tenía la despensa fuera de la casa"; pero quien fuera sentó una gran verdad. Inglaterra tiene muchas riquezas, pero las tiene en sus colonias, diseminadas por todo el mundo. No hay mar donde no posea una isla, ni continente donde no pese su soberanía. En América tiene el Canadá, en África la colonia del Cabo, en Asia la India y en Oceanía

(1) Por considerarlas de gran interés y actualidad, ofrecemos á nuestros lectores estas notas del distinguido marino Sr. Gutiérrez Sobral, que tan profundo estudio ha hecho de la raza anglosajona.

hoy de rumbo en los mares económicos y pide el libre cambio entre ella y sus colonias, pero protección en el comercio con los países extranjeros.

¿A qué obedece este cambio de ideas?

Quizás á dos razones: primera, la de asegurar y afianzar la dependencia de esas colonias á la madre patria; segunda, la de estrechar más los lazos de unión de la raza anglosajona para dominar más al mundo. La influencia que va tomando esa raza en el planeta es innegable y cada día va siendo mayor. La vemos en Oriente, en la India, China y América, y parece que el porvenir del globo está llamado á ser anglosajón.

The British Empire League, en su último *meeting* celebrado en Londres y presidido por el *Lord Mayor*, ha tratado de la confederación imperial de Inglaterra, llevándose el tema hasta el extremo de exponer uno de los oradores, Mr. Dobelo, su creencia de que dado los beneficios que Inglaterra había reportado á los Estados Unidos, tenía esperanza de que esta nación entrase en la liga. Claro está que, conociendo el carácter del pueblo norteamericano, hay que considerar el deseo de Dobelo como un sueño; pero no se debe olvidar que en la lucha grande que existe hoy entre las cuatro principales razas que pueblan Europa, la anglosajona es la que por su unión está alcanzando más resultado.

Cuando la cuestión de Venezuela tomó el aspecto tan serio que tuvo el año 95, en que se llegó á tratar en la prensa de la posibilidad de una gue-

rra entre los Estados Unidos é Inglaterra, apareció en una revista de Boston un artículo muy bien escrito y muy bien razonado para su objeto.

Decía el autor que no comprendía por qué los Estados Unidos iban á declarar la guerra á sus hermanos los ingleses, y lo comprendía menos porque el acto que realizaba Inglaterra, ensanchando su territorio en La Guyana, era en beneficio de los Estados Unidos, y que éstos debían alegrarse, no sólo de que La Guyana fuese inglesa, sino toda Venezuela, porque al fin y al cabo llegaría un día que conquistaría su independencia y quedaba en América un Estado donde el habla, espíritu y sentimiento serían ingleses, y estaría más en armonía con el pueblo yankee que lo está el latino que hoy domina á esas repúblicas del Sur.

En mi juicio, creo que este ha sido el único escritor que ha puesto de manifiesto el verdadero espíritu de la mal interpretada doctrina de Monroe.

Los anglosajones estarán separados por diferencias políticas, pero están unidísimos por un sentimiento de raza, que es lo que les da fuerza.

Para comprender hasta dónde llegan en su afán de dominar el globo con sus costumbres, léase el artículo titulado *Modern Babel*, publicado en *The Nineteenth Century*, en el cual se sienta que el idioma inglés debiera ser el universal, y que si en Inglaterra se trabajase en tal sentido, se llegaría á ese fin. Una de las características más principales de la raza inglesa es el excesivo espíritu conservador de su nacionalidad y su carácter destructor á todo lo que se opone á su manera y modo de ser, hijas esas dos condiciones del exagerado egoísmo de la raza. Véase la historia de su colonización como prueba evidente de este egoísmo.

J. G. SOBRAL.

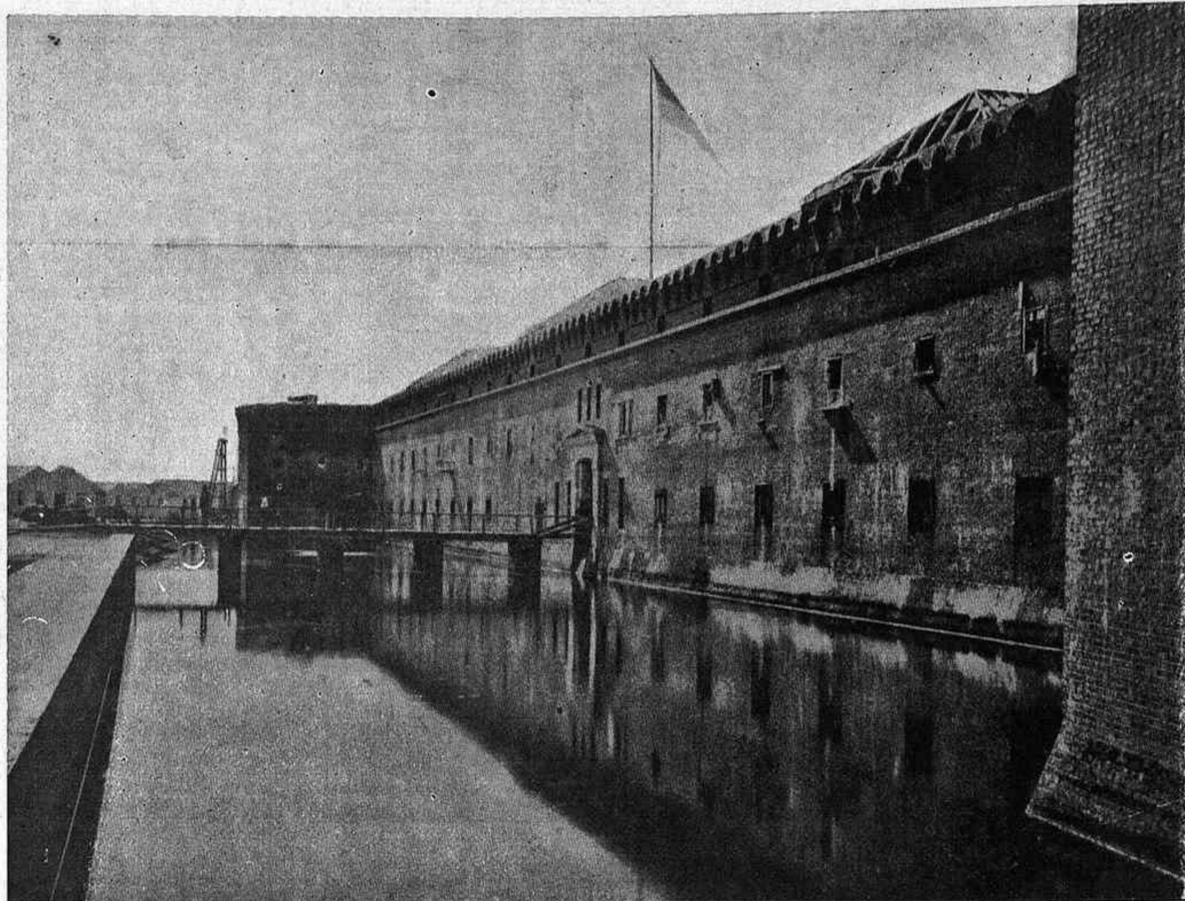
RÁPIDA

LA INFORMACIÓN

«Y pediremos á Dios que retrarde el cumplimiento de la profecía de un distinguido compañero nuestro, el cual cree que el sistema representativo y parlamentario, inaugurado con una matanza de frailes, acabará forzosamente con un degüello general de periodistas.»

El Liberal.

Por la parte que pudiera corresponderme en el reparto, si es que yo puedo llamarme periodista, y por la que pueda corresponder á los que real-



Cuartel del fuerte de las islas Tortugas.

mente lo son, me alegraré que el toque de degollina no suene en muchos años.

Pero ¿no les parece á los grandes periódicos que no deben seguir jugando con fuego?

¿No creen llegada la hora de *comprimir* un poco y aun un mucho la información?

Porque ¡ah, señores míos! el público tiene nervios, y eso de administrarles á diario cafeína Reuter, cafeína Fabra y cafeína Havas, es una crueldad, sobre todo en los momentos actuales.

Que en la patria de Barnum lleguen los periodistas hasta el delirio de la información nos debe importar un pito, allá ellos.

Hablen, pues, ó escriban cuanto gusten de globos invisibles, ejércitos incontables, submarinos terribles y bombas infernales; destruyan, pluma en ristre, todo cuanto haya que destruir, pero no les imiten los de acá.

Hagan éstos *historia* si les place porque en hacerla no habrá mal alguno, pero dejen el monopolio de la novela á Pereda, Palacio y Galdós.

Y perdone doña Emilia.

No el uso, sino el abuso de la oratoria, ha descreditado, hasta dejarle poco menos que inútil, el sistema parlamentario; no el uso sino el abuso de la información sensacional y, sobre todo, *sospechosa*, desacreditará á los grandes periódicos.

En nuestros días un orador parlamentario supone para nuestro público menos que un sacamuelas.

¡Comedia, pura comedia!, suelen gritar las gentes que le escuchan.

Pues bien, ¡comedia, pura comedia!, empiezan á gritar ya al leer las informaciones sospechosas.

Sería una verdadera desgracia (lo digo con toda sinceridad) que aquello de "mientes más que la *Gaceta*", lo hiciera extensivo nuestro público á la prensa toda.

Aquí hay quien tiene á los periódicos, y no sé si á los periodistas, muy mala voluntad, y es preciso que *no puedan* tenérsela.

En España, como en otros países, la Prensa es un poder que puede reportar á la nación muchos beneficios, pero no logrará reportar ninguno si no cambia de sistema.

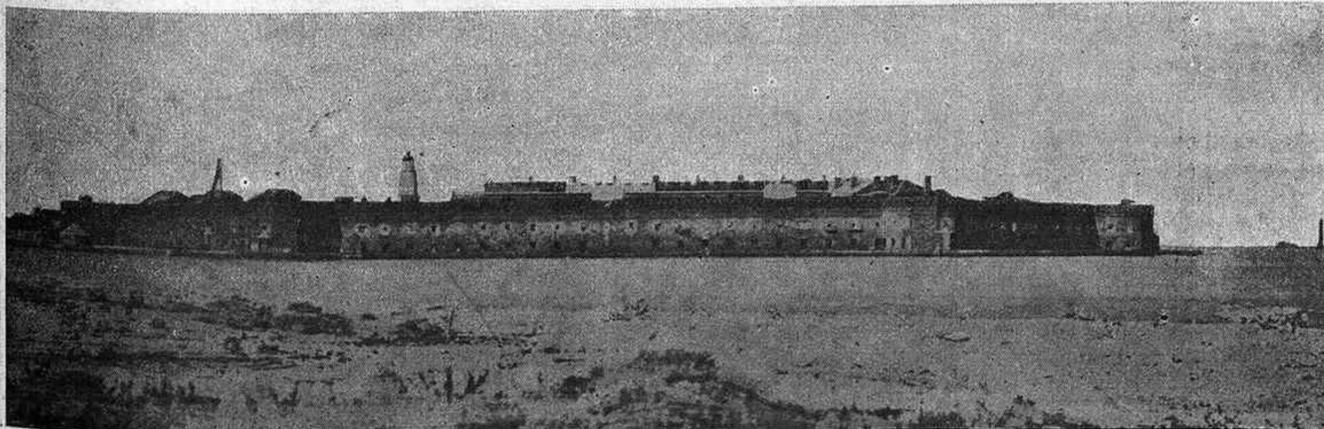
Quédense ciertas ligerezas (que nunca están bien) para épocas normales; pero en estos momentos es preciso mucha circunspección y mucha seriedad.

La Prensa no puede ser una cátedra, pero ¿vamos á convertirla por eso en una escuela de párvulos inquietos?

Sírvannos los grandes periódicos artículos substanciosos, aunque sea en pequeñas dosis; encaucen y vigoricen la opinión, que bien pueden hacerlo si quieren, y habrán realizado una buena obra.

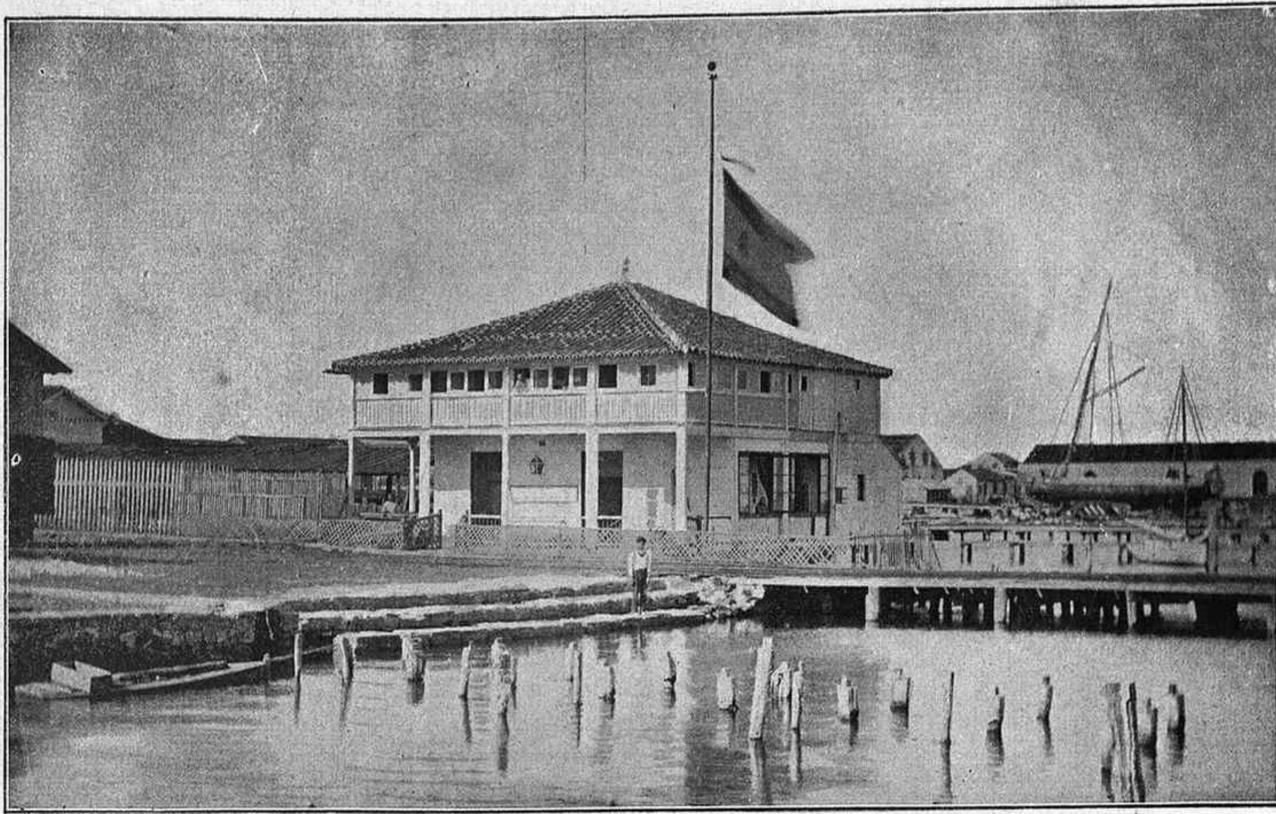
Nada de antimonias; la Prensa, que tanto ha tronado contra el género chico, no se debe empuñarse.

EL DÓMINE LUCAS.



Fuerte en los cayos de las islas Tortugas.





El dique de Santiago de Cuba.

(Fotografía de Bueno.)

LOS YANKEES ÉMULOS DE DON QUIJOTE

Aunque la obra inmortal de Cervantes no tuviera otros méritos — que sí los tiene, y por cierto innumerables — que el de encarnar en su héroe las virtudes características de la raza latina, y especialmente de la española, bastaría esto sólo para que el *Quijote* fuera monumento imperecedero.

Los principios que informan el espíritu de don Quijote son el compendio y suma de la justicia, de la bondad y de la caridad, exentos de mira alguna egoísta. Él es, ó al menos sus actos á ello están dirigidos, el desfacedor de entuertos, el reparador de agravios y dispensador de recompensas; pero al querer poner en práctica tan santos propósitos no repara lo más mínimo si esto le puede traer menoscabo para su persona ó daño en sus intereses; antes al contrario, vida, alma y hacienda pone á toda hora y en todo momento para tan noble causa.

Del mismo modo España no ha mirado nunca el botín y lucro que en la guerra podía obtener, y en las innumerables que allende los mares ha sostenido y actualmente sostiene, ha derramado pródiga su sangre y sus tesoros, más por defender sus colonias, á las que quiere como hijas, y evitar que cayeran en las garras de codiciosas naciones, que por el provecho propio.

Acaso España, defendiendo tan hermosa causa, ha sido idealista en extremo y ha olvidado lo real, y, como á D. Quijote, es posible que la fiebre del entusiasmo le ha hecho en ocasiones delirar y extravíar su razón. Pero de todos modos cabe á España la honra de ser tenida ante el mundo entero como el prototipo de la hidalguía y de la nobleza, aunque también nos echen en cara nuestro absoluto desconocimiento de los tiempos en que vivimos, y por ende nuestro atraso científico, social y financiero.

¡Quién nos había de decir que á fines de este siglo positivista se presentaría una nación émula de D. Quijote, al cual darían quince y raya en sus pujos de entrometerse donde no le llaman, bajo el propósito de ayudar al débil, levantar al caído, dar de comer al hambriento... y, por supuesto, sin mira alguna egoísta ni propósito ulterior!

Pues esta nación es, ¡quién lo diría!, la de los EE. UU. de la A. del N.

¡Cómo, exclamarán los lectores ofendidos, á la patria de Jhon Nathan, al país del dollar y del agio, á la nación de sospechosos y nada limpios orígenes, al pueblo soez y positivista por excelencia.. ponerle en parangón con el altruista D. Quijote es el colmo de la aberración y de la demencia!

No soy yo quien comete tamaña herejía; son los yankees los que quieren dejar tamaño á D. Quijote. Sólo que así como el necio, cuando quiere

darse tono de sabio tiene la rara habilidad de decir una docena de desatinos en cuatro palabras, los yankees, al imitar á D. Quijote, hacen una ridícula bufonada.

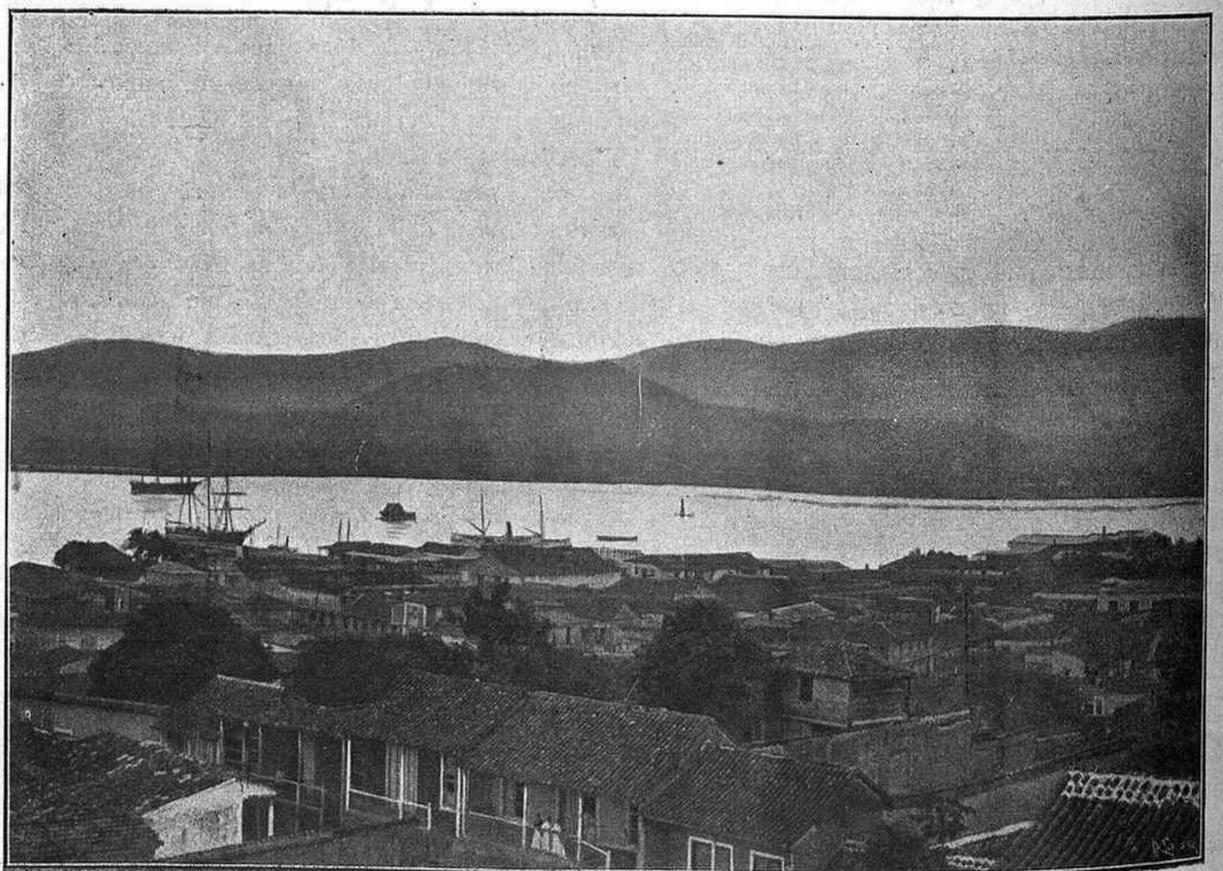
Claro es que no podían lanzarse al mundo en busca de aventuras sin tener una Dulcinea á quien encomendarse y que fuera la dueña de sus pensamientos, y en este mismo punto empiezan las *quijotadas*. La Dulcinea de nuestro hidalgo manchego era una hermosa creación forjada por su exaltada fantasía, al paso que los yankees están enamorados de una realidad.

Por cierto, que en esto no se les puede tildar de mal gusto, pues la tal Dulcinea es hermosa en extremo, fresca, dulce, con tales perfecciones y con tan ricos ropajes y adornos engalanada, que el mundo entero la proclama como reina de la hermosura, y en su entusiasmo la llama la "Virgen americana," la "Perla de las Antillas,"...

D. Quijote podía legítimamente dedicar todos sus amores á su Dulcinea, que no tenía otro amante; mas no así los yankees, porque la perla de las Antillas ha ya siglos que tiene entregados su corazón y su vida á su legítimo dueño y señor (España), el cual, como amante siempre rendido y cariñoso, derrama su sangre y sacrifica sus tesoros en protegerla y defenderla de los brutales apetitos de pueblos sin pudor.

D. Quijote desdeñó siempre combatir con enemigo que estuviera en inferioridad de circunstancias con respecto á él; antes al contrario, siempre peleaba con lo que él juzgaba que le llevaba grandes ventajas, entrando en singular batalla con gigantes y ejércitos enteros, aunque éstos no fueran en realidad otra cosa que molinos de viento ó rebaños de carneros.

Mes y medio ha que los yankees salieron en "busca de aventuras," y en la primera que acometie-



Vista de Santiago de Cuba

(Fotografía de Bueno.)

ron realizaron, por la superioridad de buques y por los reprobados medios que emplearon, un verdadero asesinato. De suerte que el primer "mérito de guerra," que adquirieron, el primer título de "gloria," que conquistaron para su virginal escudo guerrero, es el de "matarife."

Si D. Quijote tuvo un Cervantes que narrase sus aventuras, los yankees no encontrarán el "genio,"— con ser tantos los poetas, músicos y danzantes que solicitan tan "alto honor,"— que cante debidamente sus espantables heroicidades, sus temerarios actos de valor, su disciplina, pericia, previsión, etcétera, etc., etc., en sus grandiosas aventuras de los bloqueos de la Habana, Puerto Rico, Manila...,

EL TEATRO LIBRE

"Ya apareció aquello,"
Bartolo.

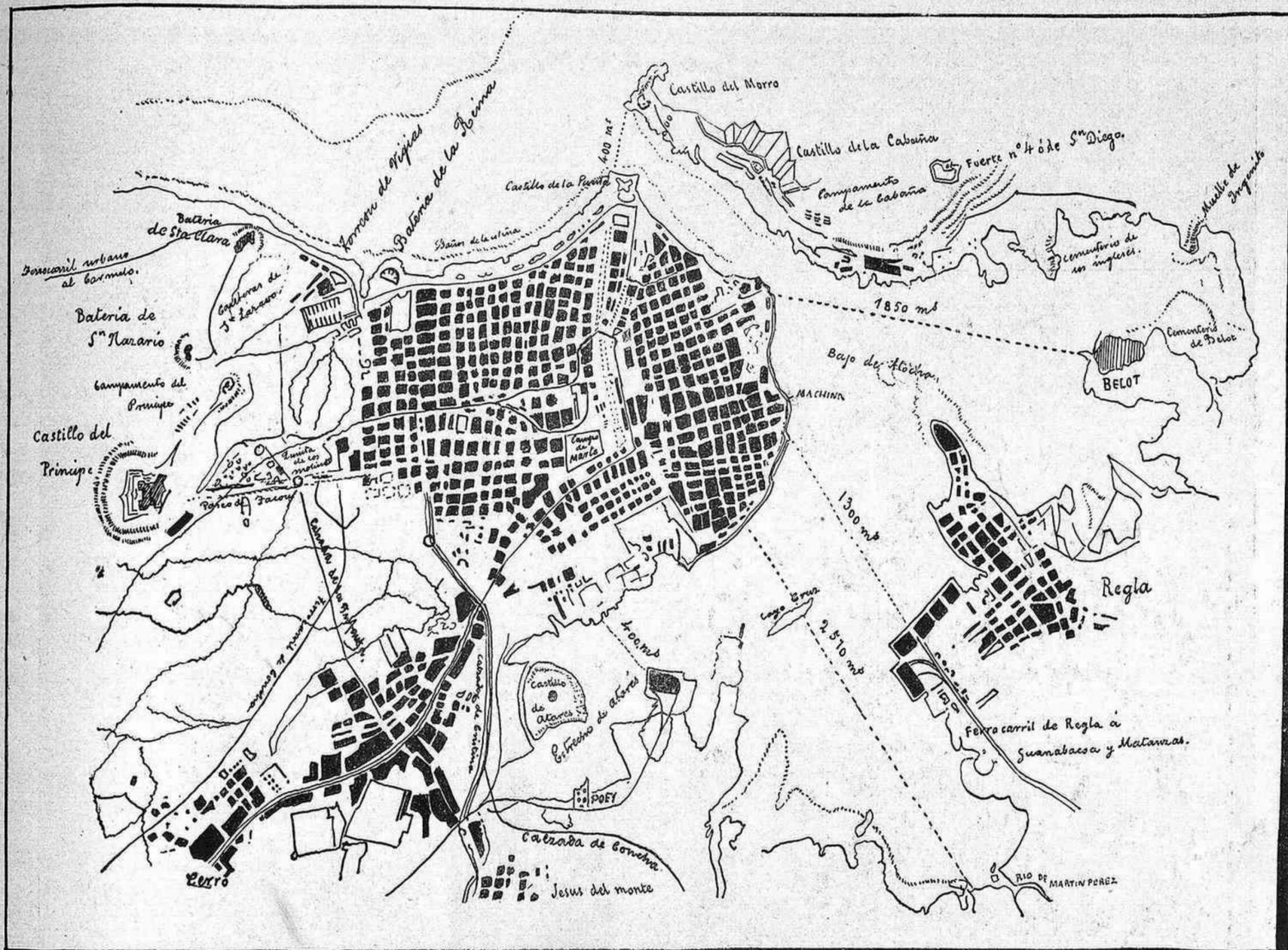
Y tanto como pareció; sólo que es muy posible que se haya perdido.

Dijeron que iba de veras, que ya teníamos en Madrid una sociedad comanditaria (ó como fuere) fundada con el propósito de establecer y consolidar el *teatro libre*.

Y se preguntaba todo el mundo... vamos, el *todo el mundo* que piensa en esa cosa:

Valera, artículos admirables de *Clarín*, excelentes párrafos de tal autor y de cual crítico, pero seguimos ignorando lo que el *teatro libre* había de ser, y, según acostumbraban á decir los antiguos cronistas, *fincó el pleito en tal estado*.

Querían unos que fuera el *teatro libre* una especie de escuela en que ensayasen sus aptitudes los autores dramáticos en estado de canuto; pretendían otros que fuese campo abierto á los innovadores y reformistas, que, por el sólo hecho de ser tales, tienen cerradas á piedra y lodo las puertas de los teatros en que sólo se rinde culto á la rutina; al arte sancionado oficialmente; y unos deseaban esto, y otros pedían aquello, y solicitaban eso



Plano de la ciudad y puerto de la Habana.

en sus intenciones de Matanzas, Cárdenas... y en su nunca visto ni jamás oído "valeroso ardid," de disfrazarse con la ropa del enemigo, cubriéndose con su bandera para pretender entrar— aunque la fortuna les fuera adversa— en un puertecito sin otra defensa que el pecho de cuatro defensores.

No es extraño que nación tan "noble," tan "grande," tan "idealista," tan "romántica," tan "desinteresada," tan "caritativa," sueñe despierta— por aquello de que el que hambre tiene...— con la conquista universal, con la única y cristiana intención de hacer felices á todos los pueblos de la tierra.

EUGENIO GARCÍA GONZALO.



"Pero bien, ¿qué viene á ser eso del *teatro libre*?"

Esto es lo que convendría saber, y esto es, justamente, lo que todavía no ha dicho nadie.

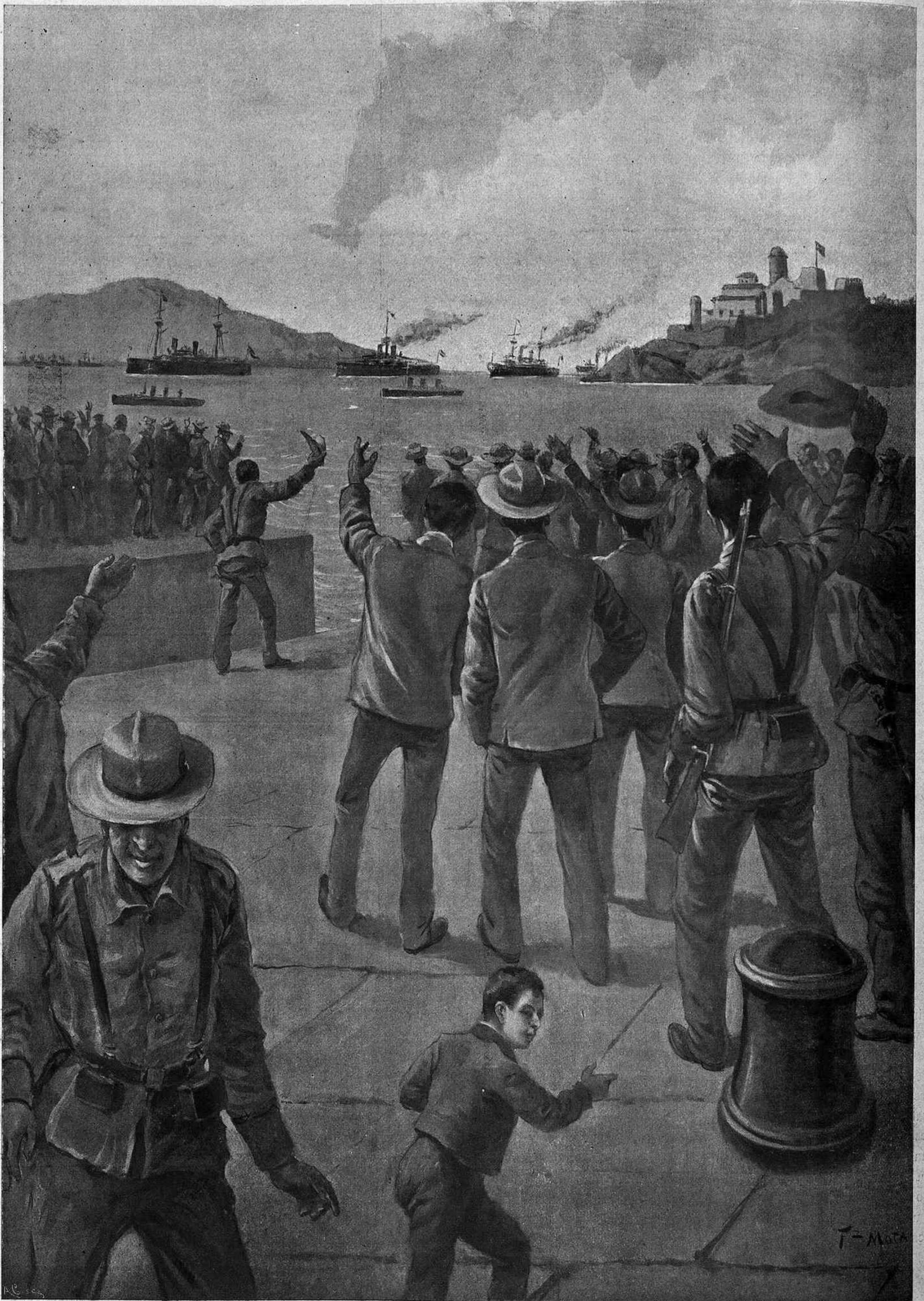
Hace bastantes meses, puede que haga más de dos años— no es posible ahora precisar la fecha— ocurrió á un distinguido periodista, redactor de *El Imparcial*, preguntar á varios de nuestros escritores más ilustres— y aun á muchos que no eran ilustres, ni quizá escritores siquiera— lo que opinaban acerca de la creación de un *teatro libre*; el popularísimo periódico ya mencionado publicó algunas de las contestaciones que á esa pregunta dieron conspicuos literatos— y aun algunos que no eran conspicuos, ni quizá literatos siquiera— y como las opiniones fueron distintas, y hasta contrarias en muchos casos, tuvimos los aficionados á controversias y á esparcimientos de ese linaje el gusto de leer primorosos trabajos de

los de más allá, y nadie supo, en aquel entonces, á qué carta quedarse.

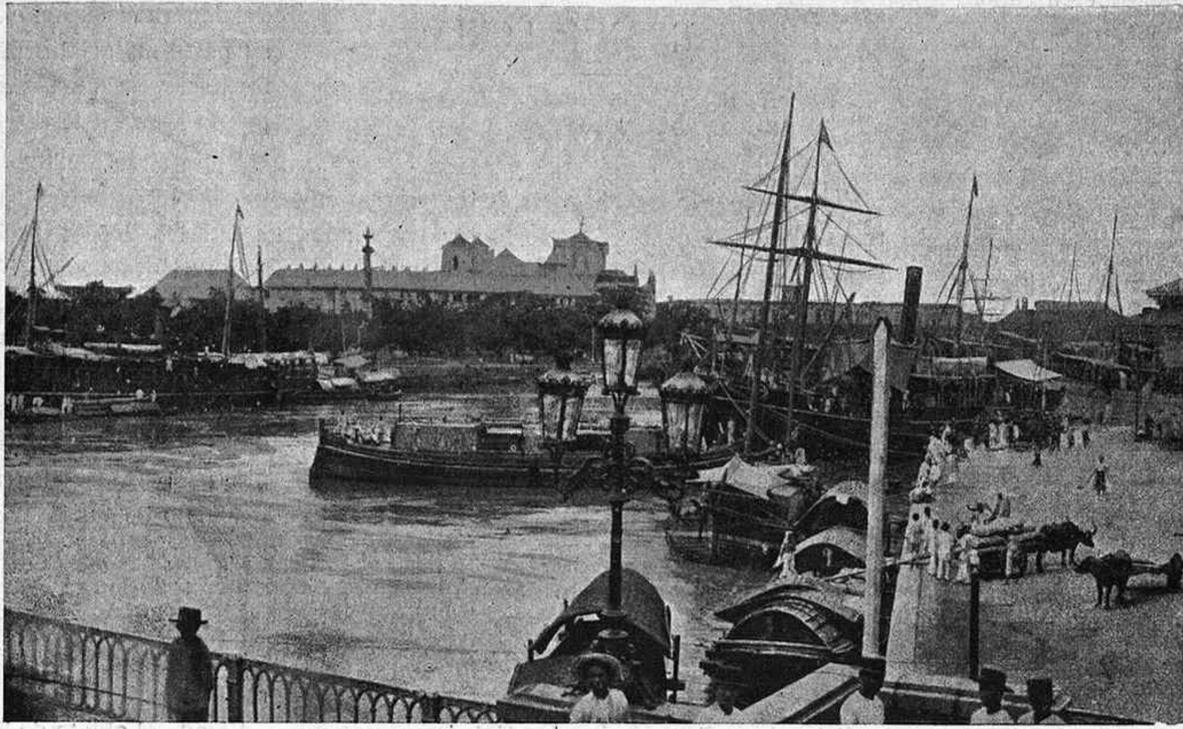
Casi habíamos olvidado aquellas manifestaciones, porque asuntos de gran interés y de trascendencia suma, sobre lo cual no juzgo necesario ni oportuno decir aquí nada, solicitaron y aun solicitan hacia muy diferentes motivos nuestra atención, cuando en los círculos literarios y en las tertulias de saloncillo comenzó á *rodar* la noticia de que el *teatro libre* era un hecho.

A las dudas manifestadas por algunos incrédulos respondió el representante de la sociedad, el Sr. D. Lorenzo D'Ayot, afirmando ser cierto de toda certeza lo de haberse constituido legalmente la sociedad, y dando, acerca de la organización de la misma, algunos informes interesantes y curiosos, sin duda, pero sin duda también incompletos.

No tengo á la vista el documento explicativo que, firmado por el propio Sr. D'Ayot, apareció



SANTIAGÓ DE CUBA.—Manifestaciones en honor de la escuadra después de los últimos combates.



MANILA.—El muelle de la Reina.

De fotografía.



Exposición bienal del Círculo de Bellas Artes.—«Orduña», cuadro presentado por D. Eduardo Banda.

en las columnas de algunos periódicos madrileños; recuerdo, sin embargo, que, además del representante que, según llevo dicho, era el mismo que firmaba el comunicado, aparecía como director artístico el inteligente y aplaudido primer artista D. Enrique Sánchez de León, con cuyo asentimiento y con cuya cooperación valiosa se contaba indefectiblemente.

Por cierto que entre los varios cargos á que el representante de la empresa ó sociedad se refería estaba el de *lector*, de quien supuse, por suponer algo, que sería el encargado de leer las obras que los autores presentaran y de fallar, según su leal saber y entender (el leal saber y entender del lector) si podían ser admitidas ó habían de ser rechazadas.

Prescindamos de esta digresión que la novedad del cargo hacia casi oportuna y *revenons à nos montons*, como dijo el otro: veamos si hay manera de que sepamos de qué se trataba.

Bueno es ya saber que un escritor conocido; de competencia más ó menos discutida, pero posible en el asunto, era representante de la empresa; bueno y hasta muy bueno que el nombre de un artista, de talento reconocido y probado, como Sánchez de León fuese garantía de seriedad en los trabajos de lo mismo; bueno que hubiese lector, ó censor, ó comité de censura con quien los autores pudieran entenderse, pero comprendíase que todo eso, con ser bueno, era lo de menos importancia y lo menos interesante.

¿Qué se proponía la sociedad fundadora de *El teatro libre*?

Esto es lo que, ante todo y sobre todo, había debido decir al público el Sr. D'Ayot.

Todo lo demás habría venido y vendría como añadidura y por sus pasos contados.

¿Se reducían todas las aspiraciones de la asociación á explotar un teatro de la corte, dando en él funciones dramáticas ó líricas lo mismo que se hace en todos los demás teatros que tenemos?

Entonces la nueva sociedad era, ni más ni menos, una empresa como cualquiera otra.

¿Por qué, pues, llamarla: *teatro libre*?

¿Por ventura son esclavos los demás teatros?

Pero si el titularse *teatro libre* significaba algo; si ese lema evidentemente *sugestivo* contenía determinada tendencia, propósitos definidos y claros, á nadie más que á los mismos asociados habría convenido manifestarlo con toda sinceridad para que la opinión viese si debía prestarle su apoyo ó negárselo.

La idea del *teatro libre*, entiéndase esto como quiera entenderse, tenía bastante gravedad para ser tomada muy en serio. No faltaron entonces quienes, precipitándose demasiado en sus juicios, echasen á chacota la fundación de *El teatro libre*; si los que así procedieron sabían sobre el particular lo que yo ignoraba, nada tengo que oponer; por mi parte, poco aficionado siempre á burlarme de lo que desconozco, ni me burlé ni me sentí inclinado á burlarme de *El teatro libre*; pero tampoco pude decir nada en elogio suyo, ya que no me explicaron qué clase de *libertad* iba á ser esa.

Ahora, si detrás de ese nombre no había nada; si la empresa se nombraba *teatro libre* como podría haberse denominado *teatro de las Musas*, ó *teatro Cómico*, ó *teatro del Recreo*, habrían quedado las cosas como estaban y esperaríamos, para saber si debíamos alegrarnos ó entristecernos, á que la empresa comenzase á dar señales de vida.

Y, á todo esto, nadie ha vuelto á decir una palabra de aquello.

¿Ustedes saben algo?

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LA GRAN FELONÍA

(INSTANTÁNEA)

No hay ejemplo en la historia de las guerras entre naciones civilizadas, ni de luchas entre pueblos ó tribus salvajes y feroces, ni aun en las sostenidas por éstos con aquéllas, que pueda compararse con el acto de bárbara é inicua felonía realizado por esos bandidos millonarios con quienes por desgracia tenemos que sostener campaña desventajosísima para resistir su avarienta é inmundada rapacidad.

La tentativa pirática llevada á cabo con desaprensión y desvergüenza inauditas por los barcos yankees ante el puerto de Guantánamo, no tiene nombre capaz de expresarla, ni hay palabras bastante duras con que calificarla en ningún idioma ni dialecto.

¡Cobardes, viles, asesinos!... Cubrir sus asquerosas y depravadas tripulaciones bajo el sagrado manto de nuestra bendita y gloriosa bandera gualda y roja!...

¿Cabe mayor infamia?... ¿Cabe mayor felonía?... ¿Cabe mayor vilipendio y ofensa para nuestra enseña que la de haber ondeado — aunque falsamente y por breves horas — sobre las naves de esos piratas encanallados?

Porque no es sólo el daño que intentaban hacernos por esa estratagema repugnante y reprobada por el derecho de gentes como la más infame y traicionera; es mayor, si cabe, la mancha que imprimen en nuestra bandera, haciéndola servir de pabellón protector contra los que nos enorgullecemos de ostentarla legítimamente, pura y sin mancha, como nos la legaron nuestros nobles y heroicos antepasados.

Mas, si bien se repara... ¿por qué nos ha de extrañar semejante proceder en ese abigarrado conjunto, que ni aun pueblo puede llamarse, pues ni siquiera tiene nombre de tal?

Y no lo tiene porque no lo merece, porque no lo es. Eso sólo es un conglomerado de razas espúreas y de excrecencias sociales de todas las naciones y aun de todos los presidios, que por asimilación espontánea han llegado á constituir una masa informe.

Todas las naciones tienen un nombre genérico, peculiar, y se llaman Francia, Rusia, España, Méjico, Brasil, Guatemala. Ellos no pueden llamarse más que *Estados Unidos*, dando pomposamente el título de Estado á cada uno de aquellos departamentos que se han enlazado para la explotación y adoración de la plutocracia, ó *Norte América* por la situación geográfica que ocupan en el globo terráqueo.

¿Qué sentimientos nobles, que tradiciones venerandas han de tener si carecen de historia y de antepasados gloriosos? Por eso no comprenden la guerra más que por el exterminio, aunque tengan que valerse para ella de los medios más viles y perversos.

Dios los ve y la Historia los juzgará.

J. HERMÚA.

ESTADOS UNIDOS (1)

LA PRENSA

El periodismo de los Estados Unidos tiene grandes ventajas y grandes inconvenientes para la verdadera civilización. La prensa periódica, por su parte material y por la abundancia de sus informes, vale mucho; por la facilidad con que se presta á servir de vehículo á la mentira y á la calumnia, y á cambiar de opinión y á rectificarse diariamente, vale muy poco. Suele venderse al mejor postor, y esta costumbre contribuye á su descrédito, pues aunque en algunas ocasiones no se venda, parece que siempre está vendida.

Los diarios de gran circulación son empresas mercantiles, reconocidas como base de buenos negocios, y no influyen de manera directa ni poderosa en el criterio de los lectores. No tienen ideas fijas más que cuando pueden tenerlas sin perjuicio de sus intereses; con singular naturalidad sacrifican sus ídolos á sus cálculos, y buscan sobre todo los efectos de brocha gorda para aumentar la venta del día; "circular mucho y vender mucho," tal es el principio y el fin de su credo periodístico.

Siendo el objeto de la Prensa llenar sus cajas de caudales y deslumbrar antes que persuadir, necesita todos los días algo que llame mucho la atención, y la curiosidad de aquel gran pueblo ha menester un pasto enorme; no basta lo que sucede dentro del país, forzoso es buscarlo fuera, ampliar, exagerar, inventar, y cuando se presenta un asunto como el de Cuba, sería insigne torpeza desaprovecharlo por el noble afán de sostener la verdad y de dar la razón al que la tiene. Hay un fondo simpático en casi todas las rebeliones, y es humano el anhelo de favorecer al débil; sobran, pues, motivos para determinarse á explotar el grato negocio, y conviene inclinarse hacia los insurrectos, sin perjuicio de rectificarse y desdecirse continuamente, pues la seriedad y el bien entendido amor propio son frutos vedados á la Prensa mercantil. Pero en el fondo de esa gran campaña filibustera no hay positiva mala intención; no hay encono; sólo hay egoísmo y ligereza, sedimentos del carácter yankee. Parece grande la campaña, no porque en realidad lo sea, sino porque los que gritan meten ruido y los demás escuchan y callan.

Algunas veces indigna el lenguaje de los periódicos afectos al separatismo por su exceso de patriotería y de jactancia; pero ese lenguaje es una debilidad nacional que no llama la atención en un país tan libre. Allí cualquier campaña política es desvergonzada, infamante y calumniosa para el adversario; el abuso de los términos agresivos viene á ser natural y corriente en toda polémica; las palabras gruesas tienen menos valor y menos alcance que en Europa.

Justo es confesar que la sensatez se abre también paso en las columnas de la Prensa norteamericana. Véanse los párrafos que á continuación copio, tomados de periódicos muy propensos á desbarar:

—"En la cuestión de Cuba, medite mucho mister Mac-Kinley antes de decidirse por una política que nos llevaría demasiado lejos y nos costaría más de lo que pensamos."

ADOLFO LLANOS.

(Continuará.)

(1) Del libro publicado en la Habana en 1897.

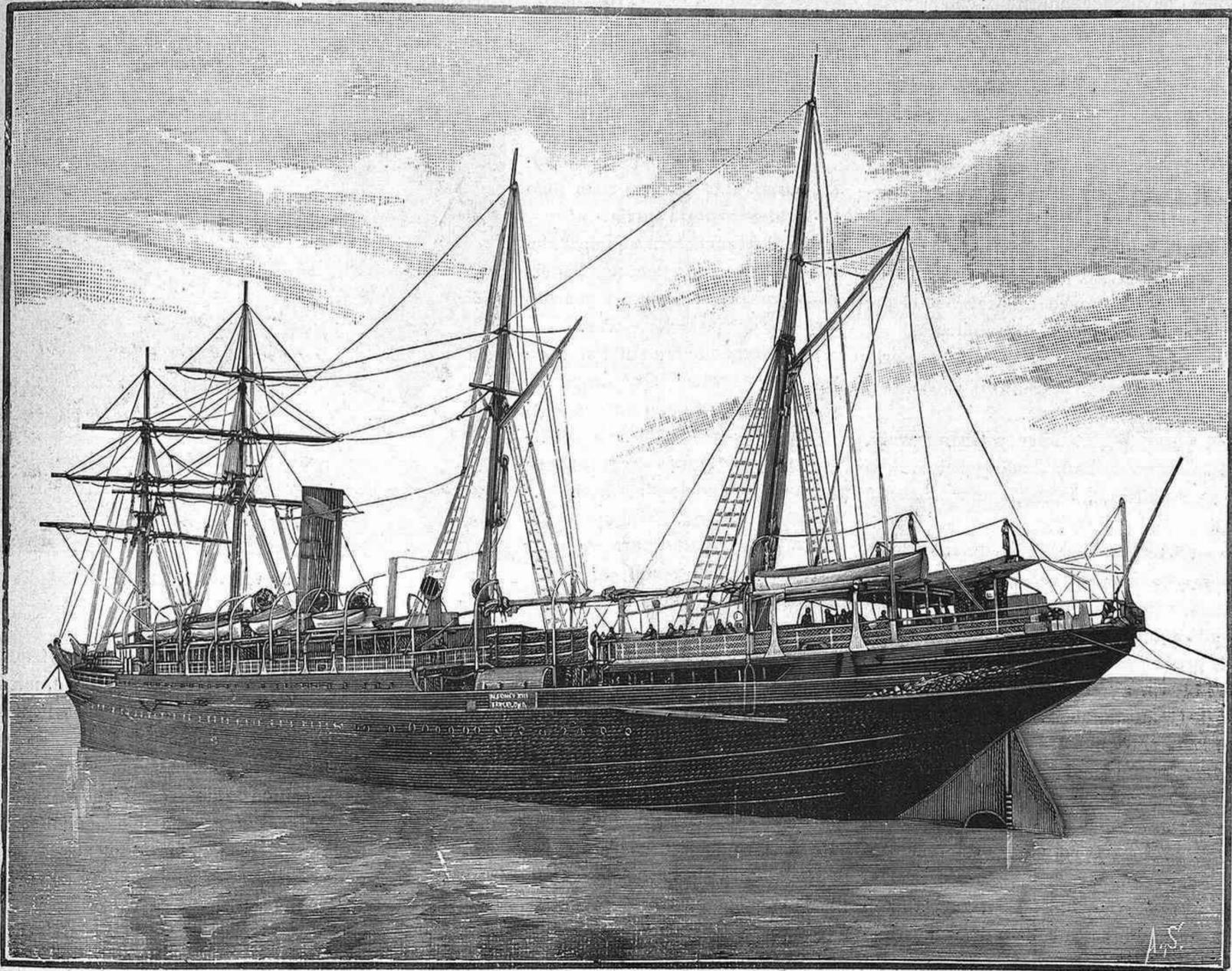
HONOR!

Un pueblo miserable, en su opulencia,
por la codicia vil desvanecido,
que no siente la voz de la conciencia,
como chacal hambriento que se encorva
sobre la presa que acechó escondido;
en los mares del Trópico encendido,
abre al honor abominable tumba.

¡Honor! Palabra vana
á un pueblo que no tiene tradiciones,
torpe hormiguero de la raza humana,
coloso de oro en pedestal de barro,
que envuelve sus tesoros en escoria,
que no combate nunca por la gloria
y los *dollars* ostenta por blasones.
¡Oh! si escuchasen mis fervientes votos

envuelto en los candetes arenales?
¿Veréis tranquilas el infame espolio?
¿Consentiréis que un pueblo sin historia
haga de un almacén un Capitolio?
¡Ah! ¿Qué importa? Si España
liba del cáliz las amargas heces,
henchido de su sangre hasta la gola;
la que ha vencido sola tantas veces
mejor podrá esta vez sucumbir sola.
Ya resuena en el llano y la montaña
el grito de la guerra;
ya le repiten la andaluza sierra,
las del astur de nieve coronadas,
las playas de Sanlúcar,
las silenciosas márgenes de Júcar
y del Tajo las verdes enramadas.
Guerra tenaz, inexorable, impía,
sin tregua ni reposo;
la Justicia es el Sol, la felonía

que hicieran los Girones y Bazanes?
Su heroica memoria
aliento nos dará, fuerza el derecho,
sus joyas los altares,
su cetro los monarcas,
su sangra generosa los hogares,
el prócer los tesoros de sus arcas,
la patria y religión su impulso doble;
y, por fin, la victoria,
que premia al más viril y no al más fuerte,
su corona de roble:
ó bien, su augusta libertad la muerte.
Mas calle el entusiasmo:
cuanto más caudaloso
el río, se desliza más sereno:
el valor verdadero es silencioso.
Sirva de ejemplo el noble bruto
que en la fiesta española
da su indomable sangre por tributo.



El transatlántico «Alfonso XIII» que llegó á Puerto Rico burlando la vigilancia de las escuadras norteamericanas.

las negras tempestades,
los fieros terremotos
que conmovieron campos y ciudades,
¡Cómo ese mar del Trópico herviría
ahogando los vandálicos bajeles
que intentan convertir en factoría
de Cuba la española los verjeles!
¡Oh! Sí, ven huracán; ruga violento,
escala el firmamento
sobre moles de líquidas montañas;
relámpagos arden en la alta cumbre,
fermente el mar vuestra convulsa lumbre,
volcanizad sus húmedas entrañas:
que ese fragor sublime
se una al rumor de la tenaz idea
de un pueblo generoso que pelea
contra otro pueblo que el honor deprime.
Y vosotras, naciones,
que blasonáis de hidalga ejecutoria,
los fuertes teutones,
los que beben del Vistula y del Newa,
los sesudos germanos,
los héroes de San Luis, de Godofredo,
los varones cristianos;
¿dónde están los antiguos ideales
en donde aquel esfuerzo nunca visto
que el gran sepulcro libertó de Cristo

un astro de la noche, tenebroso,
y no están nunca juntos noche y día.
Un cobarde asesino
arrebató á la Patria la existencia
de un pensador profundo,
que encauzaba las leyes del destino
y era firme sostén de la conciencia.
¿Qué importa? Su imanencia
despertará en su tumba á los colosos
de la española historia
que ahora duermen el sueño de la gloria.
Ellos, los hazañosos,
su hábito nos darán, brío á la mano,
abnegación que al ánimo conforta;
y el Golfo americano
será Lepanto ó Trafalgar, ¿qué importa?
¡Ea, pues, al combate!
Si la Justicia tiene por enseña,
el corazón tranquilo siempre late;
la gran sombra del Cid nos acompaña;
su tumba está en San Pedro de Cardena,
su espíritu inmortal en toda España.
Las auras que aspiramos están llenas
de efluvios de heroísmo;
venimos de una raza de titanes;
si llevamos su sangre en nuestras venas,
¿cómo no hacer lo mismo

el hierro siente en la cerviz erguida
y más la yerge, y el peligro afronta,
de la cruenta lidia en los extremos
más se sostiene en sus pujantes remos
sin lanzar ni una sola queja ni un gemido,
y sólo dobla en la caliente arena
sintiendo el corazón de muerte herido.
¿Quién cuenta al enemigo?
¿Quién cuenta sus tesoros y sus flotas?
¡Oh Patria! La Justicia está contigo;
si están las venas de tu sangre rotas
no es por debilidad ni por castigo.
Puesto que Dios es justo,
¿cómo ha de consentir su Providencia
que arrastrando cadenas la inocencia
el crimen suba al Capitolio augusto?...
¿Tú encadenada?... ¡Oh Patria!... ¡Nunca, nunca
si el mundo te abandona,
si pierdes un florón de tu corona,
y si fueres hollada,
hollada sí, pero jamás vencida,
habrá una tumba honrada
en el seno de Europa envilecida,

F. MORENO GODINO



NOTAS LITERARIAS... AL PARECER

Lo sé; sé que ni la Magdalena está para tafetanes, ni los tiempos para enfrascarse en regodeos literarios.

Pero entre imitar á esos Jeremías que sueñan todas las noches con las pezuñas del tío Sam ó con las uñas de John Bull; entre denostar á los yankees en ripio poco castellano ó entretenerme en contar los millares de beodos que lleva reclutados Miles; entre pararme á considerar la pequeñez de nuestros políticos ó la indiferencia de Europa para con nosotros, prefiero apartar la vista, si quiera lo haga momentáneamente (y con asco) de todas esas cosas, para fijarla en el ilustre Galdós, ó, mejor dicho, en sus *Episodios*.

No soy pesimista (hasta cierto punto), ni quiera Dios que el tiempo, con sus enseñanzas, me haga serlo; pero creo que, interin no haya en España uno ó varios hombres que, acabando con las pequeñeces del presente, nos ofrezcan alguna esperanza para el porvenir, debemos consolarnos recordando los episodios del pasado.

Será un consuelo triste, pero si está escrito que lo que haya de suceder sucederá, no soy yo el que puede torcer el curso de los acontecimientos.

¡Los acontecimientos! ¡Ah! si no estuviera prohibido profetizarlos, vaya si los profetizaría.

Y sin jeremiadas ciertamente.

Porque á pesar de Salisbury y Chamberlain, creo que España no está aún en disposición, ni lo estará en mucho tiempo, de servir de merienda á los buitres.

Aunque éstos tengan el pico y las garras de oro.

Aquí, como en Dinamarca, olerán á podrido ciertas cosas, pero hay otras donde por fortuna no ha llegado aún la podredumbre.

Por esto precisamente quiero mariposear aunque apenas les roce con el ala, alrededor de los *Episodios* de Galdós.

La resurrección de nuestro gran cronista con *Zumalacárregui*, no ha podido ser más oportuna si se tiene en cuenta que el ilustre Menéndez y Pelayo ha dicho que en los cuadros épicos del autor de *Doña Perfecta*, "el entusiasmo nacional se sobrepone á cualquier otro impulso ó tendencia; la magnífica corriente histórica, con el tumulto de sus sagradas aguas, acalla todo rumor menos noble; y entre tanto martirio y tanta victoria sólo se levanta el simulacro augusto de la Patria mutilada y sangrienta, pero invencible, doblemente digna del amor de sus hijos por merecer ser grande y feliz."

¿Se atrevería á decir hoy otro tanto el panegirista de Galdós? ¿Lo podrá decir mañana el escritor que trace los cuadros épicos del presente?

No puedo contestar, esa respuesta sólo pueden dárla los hombres que actualmente manejan la cosa pública, los hombres á quienes está encomendado, equivocadamente, por cierto, "exaltar y vigorizar la conciencia nacional, templándola para los conflictos presentes y futuros, y para vindicar los fueros eternos é imprescriptibles de las resistencias contra el invasor, sea cual fuere el manto con que quiera encubrir la violación del derecho."

Y perdone el Sr. Menéndez y Pelayo que me haya permitido mutilar uno de los párrafos más hermosos que ha trazado su pluma.

Pero he dicho antes que no podía responder á la pregunta formulada, y eso no es cierto.

De lo accesorio claro está que no me atrevo á responder, pero de lo immanente, ¿quién no respondería?

Vendrán días mejores, porque vendrán hombres con iniciativas, con fe, con vigor, con honradez, exentos del frío senil que hoy invade á las clases que se llaman directoras, y entonces volverá á levantarse el simulacro augusto de la Patria, acaso mutilada y sangrienta otra vez, pero invencible y doblemente digna del amor de sus hijos.

Mas ¡ah lector! me proponía hablar de Galdós, no para *descubrirle* ciertamente, sino para refrescar la memoria á los olvidadizos, y sin saber cómo ni por qué me he ido desviando del objeto principal de estas notas.

Leyendo los *Episodios nacionales* surge ante nuestra vista todo un siglo de historia patria.

Siglo que encuentra á España atargada para verla poco tiempo después tan altiva, heroica y abnegada como en sus mejores días.

¡Qué arranque tan sublime el de nuestros abuelos! ¡Qué despertar tan grandioso el de nuestra nación!

Con tales bríos salió de aquel letargo, que algunos creyeron era mortal, que aun después de las epopeyas de Madrid, Zaragoza y Girona, tuvo aientos ¡para encender una guerra civil espantosa!

¿Sucederá hoy otro tanto? ¿Tendremos epopeyas?

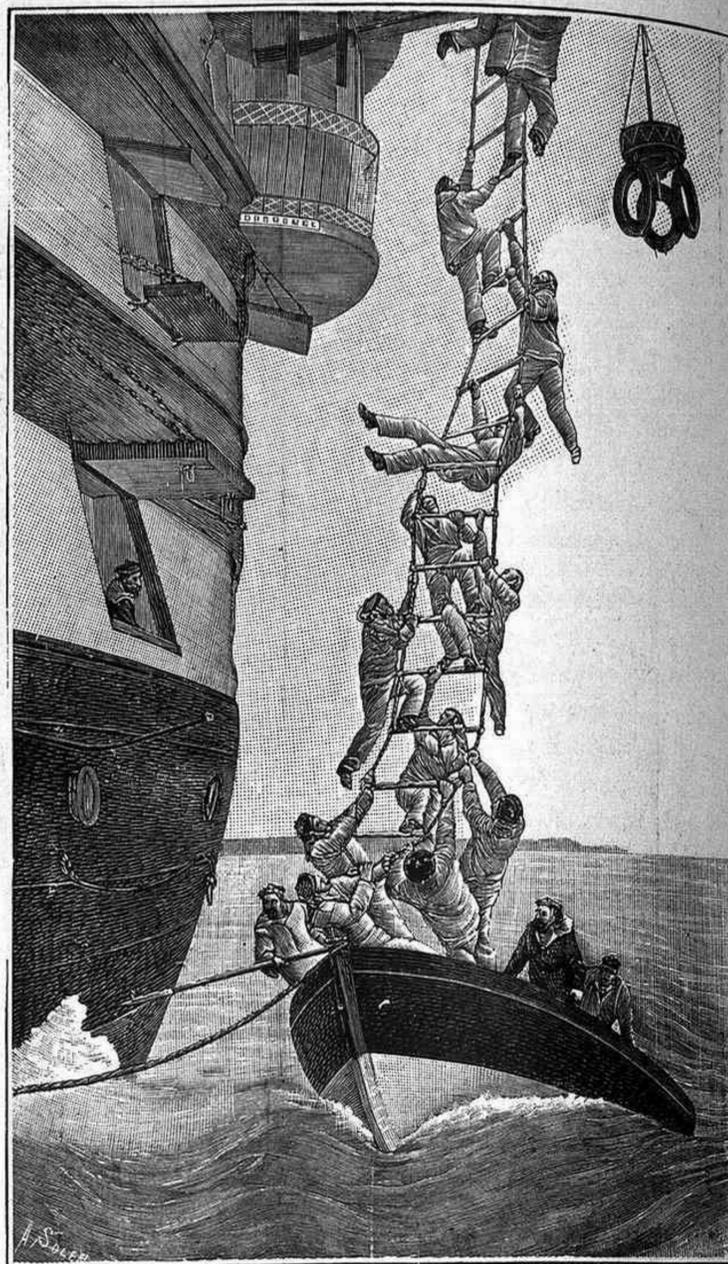
Lo ignoro, mas por si saltara y viniese otra contienda civil (antes cieguen los que traten de promoverla), "óiganme, señores míos, y si quieren hacerme caso, bien, y si no, también. Yo les digo que la guerra es pecado, el pecado mayor que se puede cometer, y que el lugar más terrible de los infiernos está señalado para los generales que mandan tropas, para los armeros que fabrican espadas ó fusiles y para todos, todos los que llevan á los hombres á ese matadero con reglas. La gloria militar es la aureola de fuego con que el demonio adorna su cabeza. El que guerrea se condena, y no le vale decir que guerrea por la religión, pues la religión no necesita que nadie ande á trastazos con ella. ¿Es santa, es divina? Luego no entra con las espadas. La sangre que había que derramar por la verdad ya la derramó Cristo, y era su sangre, no la de sus enemigos."

Así habla Galdós en *Zumalacárregui*.

Pero es el caso que un cura yankee, ó lo que sea, se expresa de este modo:

"Gracias te damos, Señor, desde el fondo de nuestros corazones, por la buena noticia que nos llega del otro lado del mar anunciándonos la victoria con que coronas la disciplina y el valor de los oficiales de nuestra escuadra de Asia. Te bendecimos porque nos permites ofrecer al mundo el espectáculo magnífico de una nación que hace la guerra, no por espíritu de conquista, ni por sed del oro, ni por satisfacer una venganza, sino llevando á todo un pueblo á sostener la causa de los oprimidos."

Ante lo que dice Galdós y lo que dice el cura yankee, ¿qué puedo yo decir?



La vuelta á bordo.

Pues que lo que dice Galdós, refiriéndose á una lucha intestina, es una gran verdad, mientras que lo que dice el cura yankee es un solemnísimo embuste.

Y dispense el lector que me deje en el tintero el juicio crítico de la novela ó episodio histórico *Zumalacárregui*, porque ni la Magdalena está para tafetanes ni los tiempos para enfrascarse en regodeos literarios.

Otro día será.

DANIEL COLLADO.

SONETO

A mi querido amigo y paisano el famoso escultor Aniceto Marinas, que en la Exposición del Círculo de Bellas Artes ha presentado un hermosísimo cuadro al pastel.

Ya sé que por tu genio soberano,
que del arte en las luchas ha vencido,
otro grandioso triunfo has conseguido
para gloria del pueblo segoviano.
Me han dicho que al pastel trazó tu mano,
que el barro anima con genial latido,
un cuadro original que ha merecido
elogios mil de que estarás ufano.
Si como gran pintor ahora te alistás,
siendo como escultor de los primeros,
pregonarán tus triunfos y conquistas
de la fama los ecos vocingleros.
¡Falta la hacen á España pastelistas
ya que siempre la sobran pasteleros!

José Rodaó.

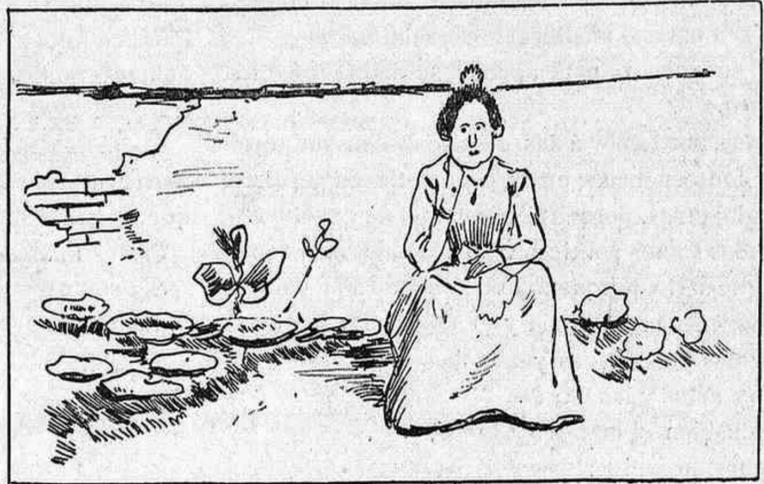
EN LA EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES



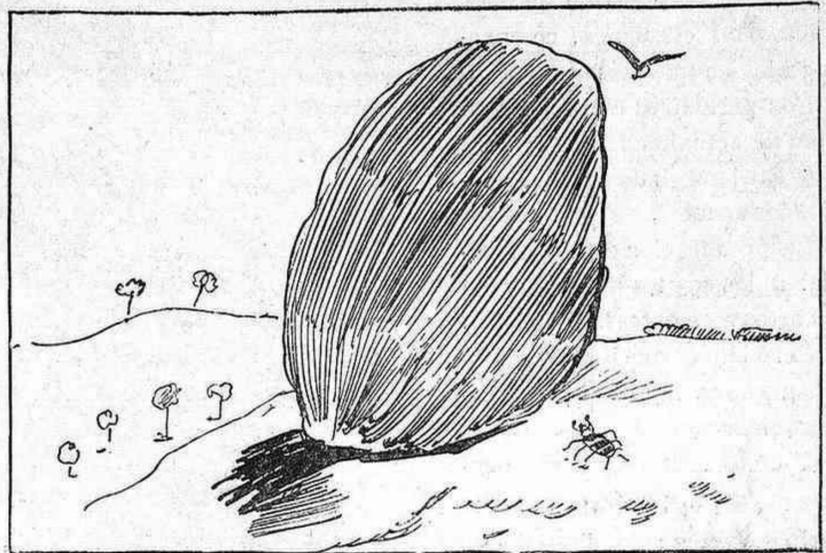
218.—Mercedes Lozano.—Cabeza de estudio... anatómico



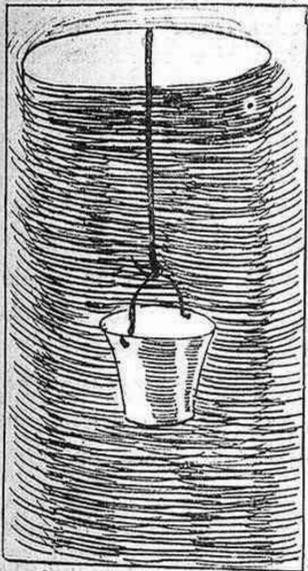
52.—Juan Antonio Benlliure.—La de los claveles triples.



78.—Cabello Izarra.—Water-closet al aire libre.



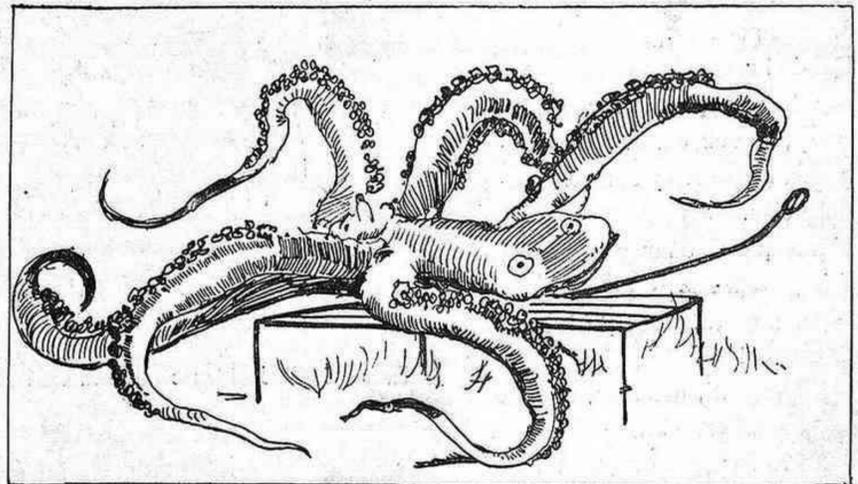
6.—Alba.—El águila y el escarabajo.



205.—Lezcano Fernández.—Interior de pozo.



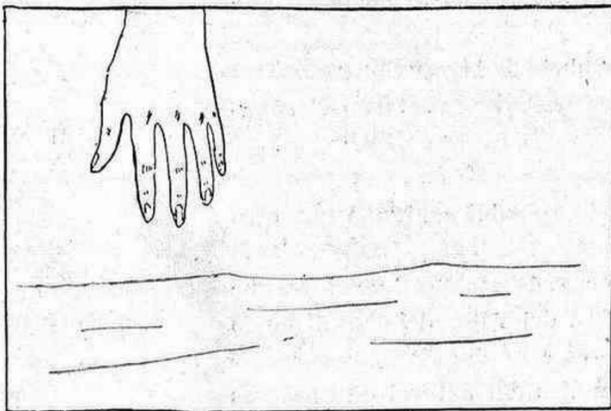
138.—Ferrant.—El chivo flautista.



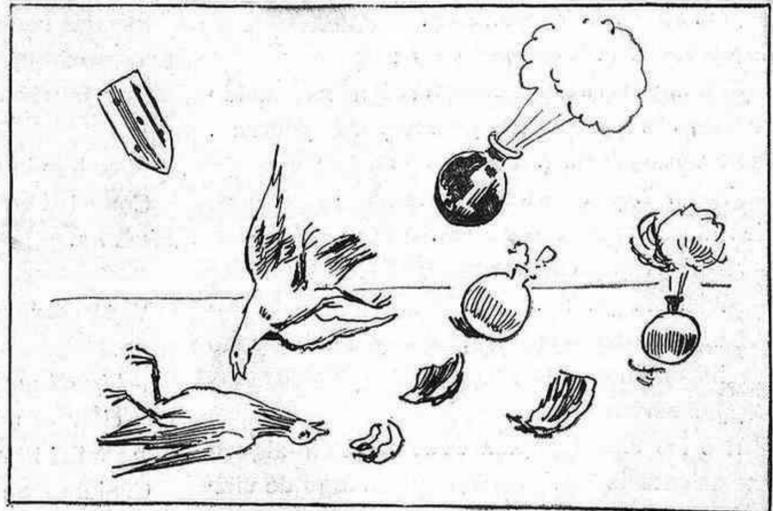
291.—Muñoz Degrain.—Pólipo á la parrilla.



229.—Ricardo Madrazo.—Ama de cría.



292.—Muñoz Degrain.—La mano de la Providencia.



11.—Julia Alcaide.—Bombardeo de un palomar.

BIENIFICIO, LITERARIO
MADRID
BIBLIOTECA

HABLADURIAS

Aquí vivimos en crisis perpetua.

A ciertos funcionarios públicos no les llega la nómina al cuerpo en cuanto se habla de mudanzas, remontas ó modificaciones ministeriales.

Y en nuestro país apenas se habla de otro asunto.

Unos, por temor á las cesantías con sus terribles consecuencias; otros, porque tienen papel del Estado; otros, porque tienen papel de envolver.

Todos somos políticos y no tenemos más remedio que serlo, porque todo depende de la política en España: la industria y el comercio, las artes liberales y las otras y aun las malas artes y las letras.

Dice bien el maestro *Clarín*, mi querido amigo: los colaboradores literarios de la prensa diaria, no tenemos trabajo por causa de esta situación en que nos vemos los españoles, comprometidos en tres guerras.

Los periódicos no se ocupan sino de actualidades guerreras, que es el más interesante de todos los asuntos.

La predilección está justificada: á las gentes nada interesa en estos momentos la literatura.

Pero ello es que han disminuído nuestros ingresos por colaboración.

Y como todo cuanto nos ocurre y cuanto pueda ocurrirnos es ocasionado por la política, de aquí que todos seamos políticos, positivos ó negativos... con relación á nuestros actuales ministros y su política.

Desde las clases más cómodas hasta las clases más incomodadas — y, tal vez, con razón — sueñan con la guerra y con sus consecuencias.

Y hay para soñar y aun para sufrir pesadillas.

— ¡La guerra! ¡Si se prolonga, qué horror!

— Es verdad, condesa; cuesta sangre y dinero y...

— No lo digo por eso, general.

— Pues, ¿por qué?

— Por si no nos dejan salir de Madrid este verano.

— ¡Ya! Es usted una sensitiva.

Entre los de la "clase mediana":

— Con la guerra todo se encarece; no hay sueldo que baste. Si fuera sólo la guerra por la guerra... pero todo se paraliza.

— ¿Todo? No, Timotea; dentro de pocos días, quizás seremos los dos padres.

— ¿Dos? ¿A quién más te referes, Restituto?

— Mujer, á ti y á mí.

— Pues di que seremos padre y madre y no mancilles mi honra.

— ¡Qué barbaridad!

Entre las clases populares se suele oír alguna frase de entusiasmo; es donde queda algo de virilidad y de nobleza. Por lo demás, el patriotismo, el decoro nacional y la vergüenza se refugiaron hace tiempo en el uniforme.

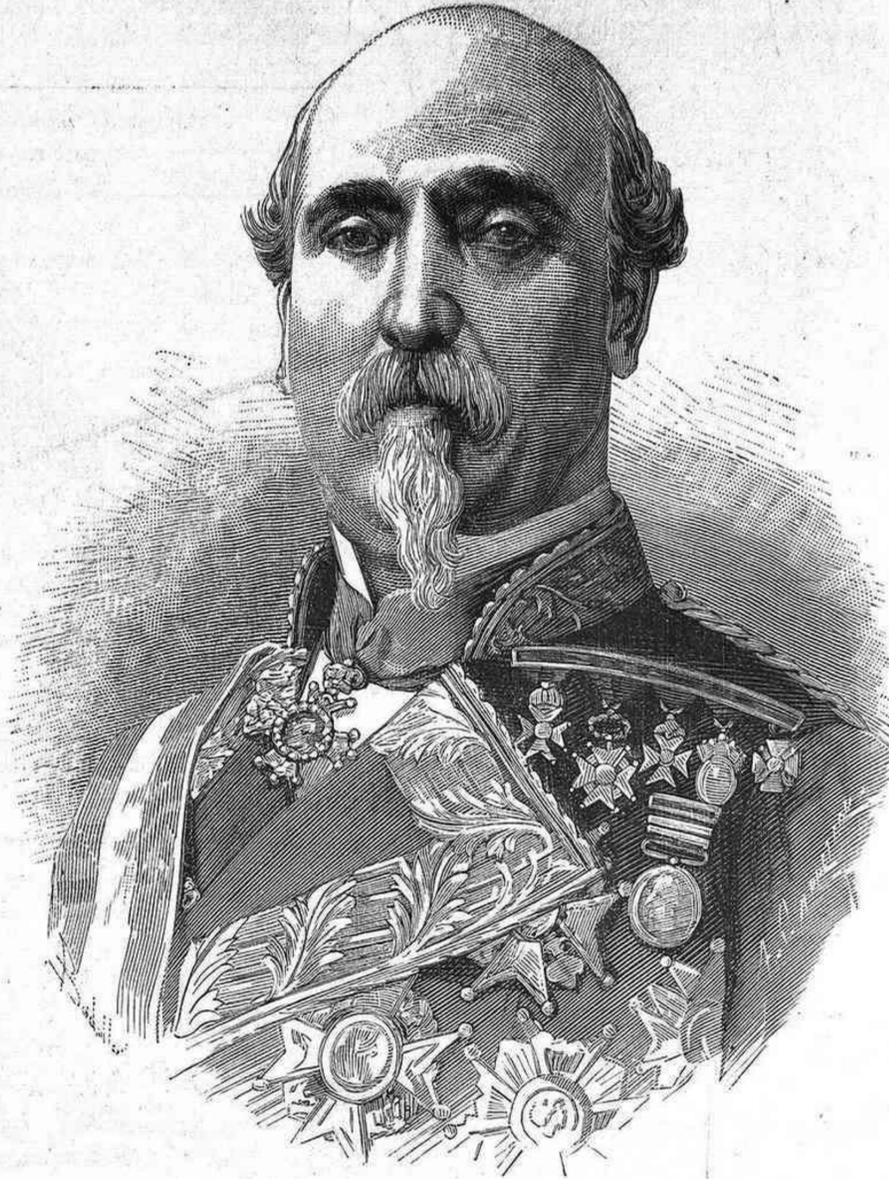
Que también las clases desheredadas del país aprovechan ó les incitan para que los aprovechen — que también pudiera ocurrir, aunque siempre les alcanzaría la ignominia por su complicidad — para amotinarse y promover conflictos.

— La guerra es el hambre. ¿Qué nos importa la Patria á los que no tenemos qué comer? Todos los hombres somos hermanos; no hay fronteras; todos trabajadores.

Lo que suele ocurrir después de tan fraternales teorías es que maten á palos á los "extranjeros," que vienen á "quitarles trabajo."

Pero en el más cariñoso compañerismo.

Sin embargo, hay quien sigue las peripecias de la lucha con vivísimo interés.



Excmo. Sr. D. José Ignacio de Echevarría, teniente general, † en Madrid el día 4 del actual.

Las madres y las esposas de los que pelean por España.

Y el pueblo sano; ese que no es liberal ni reaccionario, ni blanco ni negro, pero patriota.

Eso que con tanto desdén ridiculizan los espíritus superiores... en necedad y en *estelismo*.

Hay muchos *estetas*, particularmente en Madrid.

Ellos han inventado lo de la "patriotería."

Como los *estetas* de París inventaron el *chauvinisme*.

Y, á pesar de todo, se publica alguno que otro libro.

— *Figulinas*, boceto de Jacinto Benavente, que con citar el nombre del autor dejamos dicho lo que será el libro.

Conjunto de apuntes del natural de *muñecos* que viven en la que califican algunas gentes de "buena sociedad."

Apuntes de mano maestra, sin dar en la carica-

tura, con ingenio superior y fina sátira trazados. El otro libro es un tomo de cuentos.

El autor es un tal D. Miguel — ó Miguel, que eso del *don* parece tratamiento para señor muy mayor, Ramos Carrión.

Ustedes habrán "sentido hablar," — como dice una tiple sevillana de ópera de Sanlúcar y los Puertos — de un escritor á quien dicen Miguel Ramos Carrión.

Ha escrito "algunas cositas," para el teatro, bien "de verso," bien de zarzuela, como *La Mamá política*, *Doce retratos seis reales*, *La carela verde*, *La Marsellesa*, *Los sobrinos del capitán Grant*, *La Bruja*, *El chaleco blanco*, *Agua, azucarillos y aguardiente*, y otras muchas; y *Robo en despoblado*, *El señor gobernador*, *Zaragüeta*, *El rey que rabió* y alguna otra, en compañía de Vital Aza, que no es mala compañía.

Pues ese mismo Ramos Carrión, de los primeros, si no el primero de nuestros autores cómicos, que cuenta las obras por éxitos satisfactorios y que, *aliquando* colabora en algún periódico literario y aun en político, pero "haciendo literatura," nada más, ha publicado un libro con el título de *Colorín colorao*, un tomo de cuentos.

Cuando yo me atrevo á recomendar á ustedes el libro y á "ese chico," Ramos, pueden ustedes creer que valen uno y otro.

No quiero decir con lo de "chico," que Miguel Ramos Carrión sea precisamente un muchacho.

Cuenta con cinco hijos, y no desconfía de contar más; y, por cierto, que ninguno de ellos tiene cara de tonto ni mucho menos.

Pero empieza — no digo á tener hijos — á escribir, y no empieza mal y es preciso "ayudarle."

En su tomo hay cuentos para todos los gustos, siempre que los gustos sean buenos.

Porque, eso sí, se ve en todos ellos al literato culto y el ingenio privilegiado del popular escritor.

Y *Colorín colorao*...

EDUARDO DE PALACIO.

AMI, DONNA, SEDERTI ALL'OMBRA MESTA...

(ENRICO PANZACCHI)

¿Te place, di, sentarte blandamente
Bajo el árbol que lento se deshoja
Y mirar cómo cae hoja tras hoja
Sobre tu frente?

¿Y sobre el césped ver cómo las rosas
Se hielan por el soplo de la brisa
Y una luz mortecina é indecisa
Cubre las cosas?

Mientras los campos llena vacilante
La niebla, y nos envuelve con su manto,
Y un saludo te manda con su canto

El pájaro emigrante,
Si te infunde un placer desconocido
De otoño esta visión esplendorosa...

Ven; ¡nuestros corazones, niña hermosa,
Se han entendido!

CAYETANO DE ALVEAR.

Mac-Kinley y las grandes potencias.



Arre allá, golfos.

LOS GRABADOS

Excmo. Sr. D. Ramón Auñón, actual ministro de Marina.—El señor Auñón, que tantas y tan brillantes campañas parlamentarias ha reñido en pro de los intereses de nuestra marina de guerra, ha entrado en el Ministerio cuando sus energías y su entusiasmo pueden ser tan útiles a la Patria.

Sus grandes aptitudes hacen que en él se funden muchas esperanzas, y nosotros esperamos que no las defraude.

He aquí un ligero extracto de la hoja de servicios del nuevo ministro de Marina:

D. Ramón Auñón, que por primera vez ha entrado en los Consejos de la Corona, nació en Morón el 25 de Agosto de 1844 e ingresó en 1859 en la armada como guardia marina. Ascendió a alférez de navío el 64, a teniente de navío de segunda clase el 69 y el 73 a teniente de navío de primera.

En Septiembre del 84 ascendió a capitán de fragata y en Julio del 92 fué nombrado capitán de navío.

En Abril del 97 obtuvo el empleo de capitán de navío de primera clase.

Hizo la campaña de Santo Domingo en Noviembre del 63 y la de Cuba en 1879.

En 1874 mandó la goleta *Ceres*.

Desempeñó los destinos de segundo secretario de la Junta de redacción de las Ordenanzas generales de la armada, por Real nombramiento, el año 72; secretario de la Comisión de redacción de las Ordenanzas en 1877; agregado a la Comandancia de Marina de Santiago de Cuba en 1879, y en el mismo año segundo comandante de marina en Cuba.

En 1883 era auxiliar de armamentos de la Carraca.

En 1884 fué nombrado oficial segundo del Ministerio de Marina, cargo que desempeñó hasta Abril de 1885, en que se le nombró oficial primero.

En 1890 fué inspector del astillero particular de Cádiz.

En las Cortes del 93 y del 96 representó la circunscripción de Cádiz.

En 1896 fué nombrado vocal de la Comisión encargada de redactar un proyecto de ley de ascensos.

Navegó por aguas de Cuba, Ven-zuela y Puerto Rico en el vapor *Isabel II*, regresando en la fragata *Blanca*.

En el vapor *Villa de Madrid* fué a Italia para conducir a España a D. Amadeo de Saboya.

En 1871 desempeñaba el cargo de mayor general de la escuadra del Mediterráneo a las órdenes del contraalmirante Mac-Mahón.

En los años de 1888-89 desempeñó el mando del crucero *Infanta Isabel* y estación naval del Sur de América, y navegó por aquellos mares y el Océano Atlántico.

Ha escrito un *Manual del marinero y del contramaestre*, que fué premiado por el Ministerio de Marina.

Sus campañas parlamentarias son harto recientes para que necesiten ser referidas.

D. José María de Gorordo, capitán del transatlántico "Alfonso XIII."—

Este barco, como el *Montserrat*, navegaba con rumbo a las Antillas al estallar la guerra, y noticiosos los yankees de que había llegado a las islas Barbadas se propusieron capturarlo.

La ansiedad en España por conocer la suerte del transatlántico era inmensa, tan inmensa como el júbilo con que fué acogido el telegrama del general Macías, fechado en Puerto Rico el día 4 del pasado Mayo, dando cuenta de haber entrado en San Juan de Puerto Rico el *Alfonso XIII*.

He aquí algunos datos biográficos del inteligente y bravo capitán de este buque español.

D. José María de Gorordo e Igartúa nació en Plencia (Vizcaya) en Febrero de 1848.

Descendiente de una familia de marinos mercantes muy acreditados, estudió en el Colegio de náutica de aquella población, y a los diez y siete años empezó a navegar después de examinarse de tercer piloto en el departamento del Ferrol.

Con aquel cargo hizo un viaje a las Antillas, y previo examen en el departamento antes citado, obtuvo el título de capitán a la edad de veinte años.

Con el cargo de segundo piloto, y a las órdenes de su hermano el capitán D. Blas de Gorordo, realizó otros viajes a las Antillas y Pacífico en la fragata mercante *Pombo*.

Para premiar sus servicios se le confió algún tiempo después el mando de dicho buque, y más adelante el de la barca *Antela*.

En Mayo de 1880 ingresó de tercer oficial en la empresa de vapores *A. López y Compañía*, hoy *Compañía Transatlántica*, confiándosele el mando del vapor *Turia* en Junio de 1884.

Sucesivamente ha mandado los buques de la citada compañía *San Agustín*, *Habana*, *Isla de Luzón*, *Ciudad de Santanler* y *Reina María Cristina*, navegando en ellos a Filipinas, Buenos Aires e isla de Cuba.

El Sr. Gorordo está condecorado con la cruz del Mérito naval y con la encomienda de Isabel la Católica, por sus muchos e importantes servicios.

Fuerte en las Tortugas: Foso que rodea el fuerte.—Las islas de las Tortugas, en el golfo de Méjico, al extremo meridional de la Florida y a corta distancia de las costas de Cuba, es un grupo de islotes, que desde los comienzos del actual conflicto han adquirido excepcional importancia; base de operaciones de la flota norteamericana, han sido cuidadosamente fortificadas de tres años a esta parte, constituyendo un excelente punto de apoyo.

El fuerte Jefferson, del cual ofrecemos a nuestros lectores dos grabados, es relativamente antiguo, habiendo comenzado su construcción en 1847. Puede considerarse como el centro militar de las islas; y siguiendo la máxima que aquí tenemos olvidada de "a Dios rogando y con el mazo dando", o quizá cuidándose mucho del mazo y descuidando un poco a Dios, se han acumulado allí, en estos tres años, grandes pertrechos de guerra. Un contrato en grande escala para la provisión de carbón ha hecho del fuerte Jefferson uno de los principales depósitos, donde todas las escuadras del mundo pudieran repostarse fácilmente.

Las Tortugas, a las que llaman los yankees llave del Golfo y Gibraltar de América, pueden compararse a nuestras Chafarinas en el Mediterráneo. Esto, por supuesto, en cuanto a importancia estratégica, porque no hay para qué decir que las pobres Chafarinas las hemos tenido siempre medio abandonadas. En la pág. 245 damos una vista del fuerte y cuartel de las Tortugas.

Entrada de la escuadra del contraalmirante Cervera en Santiago de Cuba.—En Cuba, como en la Península, el feliz arribo de nuestra escuadra al puerto de Santiago produjo un entusiasmo general. Temíase por la suerte de nuestros barcos, pues dada la inmensa superioridad numérica de la flota enemiga era difícil eludir un encuentro.

Pero la admirable estrategia del Sr. Cervera se impuso, y los barcos yankees sólo tuvieron noticias de los nuestros cuando éstos se hallaban en lugar seguro.

Exposición del Círculo de Bellas Artes: «Orduña». Cuadro de don Eduardo Banda.—La pintura militar acaba de enriquecerse con una nueva joya, pues lo es y muy preciada el cuadro del señor Banda.

Como Cusach, Morelli, Aguado Guerra y otros, el autor de «Orduña» siente muy de veras los asuntos militares, y así lo demuestra en el hermoso cuadro que actualmente exhibe.

No vamos a juzgar esta obra pictórica.

Ni esta sección del periódico es lugar adecuado para hacerlo ni queremos privar a nuestros lectores de sobrear el juicio crítico que a su debido tiempo hará en estas columnas pluma más apta que la nuestra.

Pero les ofrecemos, en cambio, una explicación del cuadro *Orduña* cuya copia reproducimos en la página 249 de este número.

He aquí cómo se describió tan brillante hecho de armas en el *Panorama español*:

«A primeros de Marzo de 1836 se hallaba el grueso de los carlistas acantonado desde Llodio a Orduña. El general Espartero se puso en movimiento desde el valle de Loza y sus cantones, y el día 5 hizo un movimiento sobre Orduña, en cuya Peña escalonó dos batallones, con el fin de proteger el descenso de las tropas, que era largo y peligroso. El brigadier D. Isidro Alaix tenía a su cargo esta operación. Rivero debía seguir con su brigada a la llanura. Apenas asomaron las tropas a la cumbre de la Peña, las divisaron los carlistas, cuya avanzada se hallaba en la venta primera de Tartanga. Una compañía y dos escuadrones salieron luego en apoyo de la avanzada; la infantería ganó las alturas y las casas de Tartanga; los escuadrones se colocaron al pie de la eminencia; todo indicaba que iban a impedir el paso por el camino real. Al ver estas disposiciones Espartero, destacó algunas compañías de Cazadores del Infante y de la Princesa para desalojar al enemigo de su posición, y poniéndose a la cabeza de los escuadrones de húsares, bajó al trote el resto de la Peña. Los escuadrones enemigos se pusieron acto continuo en retirada hacia la ciudad de Orduña; mas habiendo ordenado el general cristino la carga a escape, luego que llegó al llano, fué alcanzada la caballería enemiga cerca de las primeras casas, y como en ellas tuviesen los carlistas numerosa infantería, parapetada detrás de bajas paredes, que recibió con un fuego horroroso a los húsares de Espartero, éstos tuvieron que detener su impetuosa marcha y retroceder, alineándose, empero, con el mayor orden y serenidad, bajo los terribles disparos que a quemarropa se les hacían. A esta retirada salieron los carlistas de sus trincheras, y marchando a la cabeza de un escuadrón el general Espartero, volvió a cargar al enemigo, poniéndole desde luego en la más completa fuga. Conducían este escuadrón el coronel D. Pedro Regalado Elío y el comandante D. Juan Zavala. Los carlistas fueron lanceados hasta en las mismas calles de Orduña, encontrando la muerte cuantos querían oponer la menor resistencia. Espartero, siempre en lo más peligroso de la acción, arremetió con unos cuantos húsares, mandados por D. Gaspar Rodríguez, hacia la plaza, donde recibió una descarga de medio batallón rebelde, que se puso en fuga para perecer en las calles y cercanías de la ciudad. Quedó decididamente la victoria por las tropas de Espartero, debiéndola principalmente al arma de caballería, puesto que sólo entraron en acción algunas compañías, y que la brigada de Rivero no tuvo tiempo de llegar al teatro de la refriega.»

Excmo. Sr. D. José Ignacio de Echevarría, marqués de Fuentesiel, teniente general de Ejército.—A las once de la noche del día 4 del corriente falleció en Madrid este bizarro general, del que tan elevado concepto tenían las clases militares.

He aquí unos ligeros apuntes biográficos de tan distinguido soldado.

Había nacido en Julio de 1817, ingresó muy joven en el cuerpo de infantería, y como oficial se batió valerosamente contra los carlistas en las campañas de Cataluña y del Norte.

Brigadier desde 1847, hallábase, cuando el pronunciamiento de O'Donnell en 1854, en San Sebastián, donde trató de contener la insurrección de su regimiento, corriendo su vida gravísimo riesgo.

Poco después ocupó el cargo de segundo cabo del ejército de Cuba, desempeñando también los de gobernador militar y civil de la Habana.

De regreso a la Península, después de solicitar en vano un puesto en el ejército que peleaba en Africa, fué nombrado jefe de Estado mayor del que mandaba en España el general Concha. Mas tarde fué ayudante de campo del rey D. Francisco de Asís.

En la batalla de Alcolea se batió en la vanguardia contra el ejército del duque de la Torre.

Fiel a la dinastía, acompañó a doña Isabel II a Francia, permaneciendo emigrado hasta la restauración.

Volvió a España con el rey D. Alfonso XII, y en 1875 se encargó del mando del segundo cuerpo de ejército del Norte, contribuyendo poderosamente a concluir con la insurrección carlista en Febrero del año siguiente.

Al formar Gobierno en 1879 el Sr. Cánovas, encargó de la cartera de Guerra al marqués de Fuentesiel.

Otros cargos importantísimos desempeñó el veterano militar, dando en todos inequívocas pruebas de rectitud, ilustración y entereza de carácter.

Enviamos a la distinguida familia del ilustre soldado la expresión de nuestro sentimiento por tan irreparable desgracia.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2, cajas para el bigote ligero). Para los brazos emplease el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

DICCIONARIO FANTÁSTICO

Catarro.—Una tempestad en una nariz.
Vino.—Tinta potable.
Tinta.—El vino con que se emborrachan los escribanos.
Opera.—Una montaña puesta en música.
Esposa.—Cadena que siempre está amenazando soltarse.
Matrimonio.—Dos números que se multiplican sobre sí mismos.
Senado.—Centro de gravedad.
Congreso.—Cuerpo elástico que no hace más que votar ó botar.
Fogón.—El pedestal de los gatos.
Agua.—La medicina que más se vende en las boticas.
Director de orquesta.—Descubridor del movimiento continuo.
Dinero.—Sólido que siempre concluye por liquidarse.
Adulterio.—Billa, carambola y palos.
Oficina del Estado.—Mar muerto.
Carbonero.—Un hombre de un presente muy negro.
Pasmar.—Decir á alguien una fresca.
Chato.—Calavera viva.
Calle.—Campo de maniobras de los rateros.

JOSÉ DE SILES.

SERVICIOS DE LA
COMPAÑIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 20 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebu y combinaciones al Golfo Pérsico, costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre de 1898, y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires con escala en Santa Cruz de Tenerife. Saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA.—**LINEA DE MARRUECOS.**—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TANGER.—El vapor *Joaquín del Piélagó* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en

su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila, á precios especiales, para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirán y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

PARA MAS INFORMES: En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Agencia de la Compañía Trasatlántica.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.



El ideal para las señoras es tener una bella encarnación y esatez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni arrugas, ni granos, ni picas; la epidermis sana y limpia; tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la *Crema Simón*, de los *Polvos* y del *Jabón Simón*. Exigir bien la *Crema Simón*, y no otros productos similares.

Imp. de los Hijos de R. Álvarez, á cargo de Arturo Menéndez Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.—Madrid.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE VEREINGTORIA, 233, París.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso enblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

ARTES GRÁFICAS

Fotografado, zincografía, cromotipia, etc.

ALFONSO CIARÁN

QUINTANA, 34, HOTEL MADRID

ALMACÉN GENERAL DE ROPA

PARA TODOS LOS

Institutos del Ejército y Hospitales militares

DE

CORUJO GALAN Y COMPAÑIA

—s. en c.—

San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.

Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: Corujo.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

NAIPES COMAS

FABRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

ADOPTADO EN LOS HOSPITALES DE PARÍS

El VINO de **PEPTONA CATILLON** restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

ESTOMAGO

LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma *Catillon*.

3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.

MEALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

40 Médicos de los Hospitales DE PARIS han comprobado LA PODEROSA eficacia de los PECTORALES de Nafé

Pasta y Jarabe de **Nafé** de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne

VENTA en todas las FARMACIAS.

CONTRA: Resfriados Gripe, Influenza Bronquitis Coqueluche Irritaciones del Pecho y de la Garganta

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de **VIVAS PÉREZ**

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de la Guerra.

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas. Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron.

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo. SON FALSIFICADAS LAS CAJAS QUE NO LLEVEN PROSPECTO CON LA INSCRIPCIÓN TRANSPARENTE